

**PRIMERA
CONFERENCIA DE
LA ORGANIZACION
REVOLUCIONARIA
DE TRABAJADORES**

Documentos:

PRESENTACION DE LA CONFERENCIA

ACERCA DE LAS RESOLUCIONES SOBRE LINEA IDEOLOGICA Y POLITICA SUSCRITAS CONJUNTAMENTE CON EL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA.

LA TRAYECTORIA POLITICA DEL PARTIDO.

LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN LA SITUACION POLITICA ACTUAL.

INTRODUCCION

Presentamos en este folleto el conjunto de materiales que sirvieron de estudio y discusión en la Primera Conferencia de la Organización Revolucionaria de Trabajadores.

De los temas tratados en ella el abordado en primer lugar fue la consideración del conjunto de Resoluciones sobre la línea ideológica y política suscritas conjuntamente por los Comités Centrales del Partido del Trabajo de España y de la Organización Revolucionaria de Trabajadores. Intervinieron delegados representando a las distintas Conferencias preparatorias de las nacionalidades y regiones que dieron cuenta de los estudios y discusiones realizados. El Secretario General, camarada Intxausti, presentó un Informe del que recogemos su primera parte, razonando la justeza de estas resoluciones. Trás ello se procedió a la votación nominal y por unanimidad quedó aprobada una resolución en la que se afirma que estos documentos son una base justa y suficiente en lo ideológico y lo político, coherente con la línea seguida por nuestro partido, que permite la unificación de los marxista-leninistas.

En segundo lugar se trató sobre la actividad del Partido de cara a la unidad de los marxista-leninistas. El comité Central expuso cual ha sido la posición mantenida y tras

el debate, se pasó a votación nominal de una resolución que fue aprobada por unanimidad. En esta resolución la Primera Conferencia de la Organización Revolucionaria de Trabajadores aprobó las posiciones mantenidas por el Comité Central en las discusiones con el Comité Central del P. T. E., sobre las cuestiones organizativas del Partido resultante de la fusión y atribuye la plena potestad resolutive al Comité Central para llegar a los acuerdos que permitan la fusión con el Partido del Trabajo de España y con otros partidos siempre que se den sobre la base de la línea ideológica y política formulada y se establezcan los presupuestos necesarios para que el funcionamiento del nuevo partido se guíe por los principios marxista-leninistas del centralismo democrático.

El tercer punto del orden del día fue la exposición del "Informe sobre la trayectoria política del Partido" presentado por el Secretario General de la O. R. T., camarada Intxausti. Este informe ha sido recogido íntegramente en estas páginas. Trés hacer un recorrido desde el nacimiento de la O. R. T. hasta el periodo en que se concluya su transformación marxista-leninista, el informe se detiene especialmente en las aportaciones y posiciones del Partido en la lucha contra el fascismo, la lucha contra el revisionismo y por la reconstrucción del Partido y en la estrategia de la revolución en España. La lectura de este informe ayudará a conocer la historia de la O. R. T. y la coherencia de las posiciones mantenidas por ella a lo largo del tiempo. La Primera Conferencia lo aprobó como documento del Partido para el estudio de su experiencia política y el logro de una mayor unidad y homogeneidad del mismo en torno a ella.

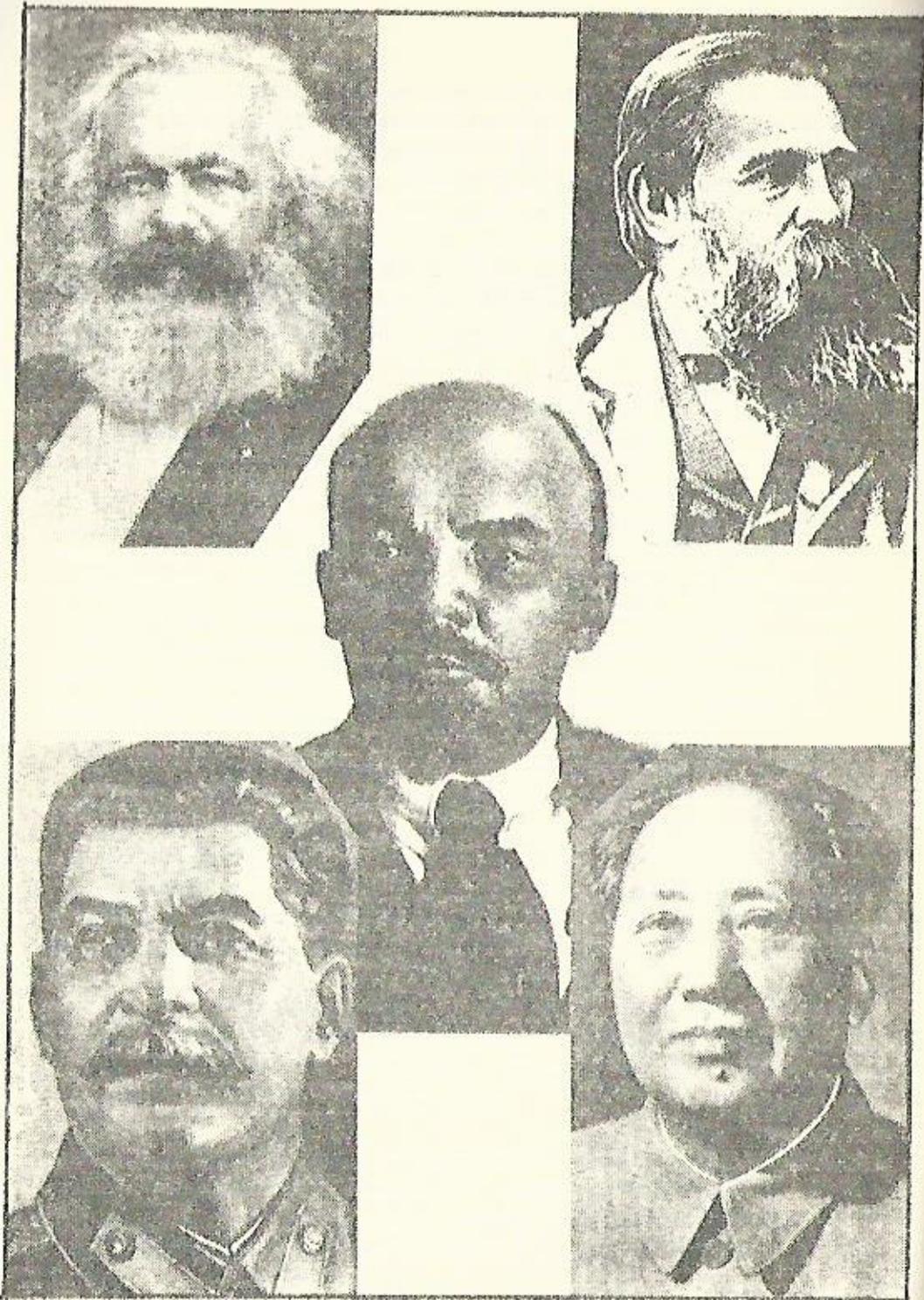
En cuarto lugar, el Comité Central expuso una autocrítica en la que se daban cuenta de sus principales errores y deficiencias que han limitado una más correcta actuación del Partido. Igualmente se dió cuenta de las medidas que se adoptan para subsanarlos. Trés la discusión de este punto, todos los delegados asistentes a la Primera Conferencia votaron afirmativamente una resolución en la que se acuerda ratificar al Comité Central en su composición actual como organismo máximo de dirección hasta la celebración del Primer Congreso del Partido.

El quinto punto del orden del día giró en torno al informe "Las tareas del proletariado en la situación política" que reproducimos íntegramente. En él se señalan las tareas que el Partido debe abordar para lograr la victoria en este momento en que ya ha comenzado la lucha final contra el fascismo.

Al concluir la Primera Conferencia de la Organización Revolucionaria de Trabajadores, el Comité Central ha señalado que ha supuesto una importante victoria para el proletariado. Así ha sido porque en ella, el Partido ha reforzado su unidad y su capacidad para acometer con decisión las importantes tareas que requiere el actual momen-

to político. La clase obrera no va a encontrarse desorientada en las batallas trascendentales que se avecinan. Su Partido, perrecho en el marxismo-leninismo y en la línea política de la revolución en nuestro país, no va a regatear ningún esfuerzo para que toda la fuerza del proletariado unido al conjunto del pueblo se haga sentir y logre las conquistas que la burguesía trata de arrebatárselo.

Esperamos que el estudio de estos materiales ayudará a los hombres y mujeres que ven la necesidad de un Partido revolucionario para lograr la victoria sobre el fascismo y la marcha hacia el Socialismo y el Comunismo, a que ingresen en nuestro Partido.



PRESENTACION DE LA CONFERENCIA

por el **Secretario General de
la Organización
Revolucionaria
de Trabajadores,
camarada Intxausti**

Camaradas.

El primer acto de la primera Conferencia de la O. R. T. va a ser guardar un minuto de silencio en memoria del camarada Mao Tsetung... ¡Viva el pensamiento Mao Tsetung! ¡VIVA!

Camaradas: La celebración de la primera Conferencia de nuestro Partido constituye un triunfo del proletariado revolucionario. En ella vamos a hacer balance de su lucha y de la política que ha seguido su partido: La Organización Revolucionaria de Trabajadores. En ella nos vamos a preparar para acometer las ingentes tareas que corresponden en la hora actuar al Partido. En ella tenemos que seguir forjando las armas del combate y sobre todo vamos a forjar nuestro partido como el Partido marxista-leninista de la revolución española, el partido consciente de su responsabilidad y decidido a afrontar todos los esfuerzos necesarios para cumplir su histórica misión. La Conferencia del Partido va a ser también un combate en la que debemos obtener una nueva victoria. Espero que a ella contribuyan todos los camaradas delegados.

La victoria tiene que radicar en que al término de nuestra Conferencia tengamos un Partido más afirmado en la teoría del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, en que tengamos un Partido más preparado para mantener y aplicar una línea política revolucionaria y para vincularse más aún con las masas, en que tengamos un Partido que esté más unido en torno a su línea política y en torno al Comité Central.

Antes del comienzo de la Primera Conferencia del Partido, éste ya ha sufrido una serie de avatares. Al comienzo del año, el Comité Central empezó a preparar una conferencia de todo el partido en la que resumiéramos la experiencia que habíamos corrido hasta entonces, en la que formuláramos más claramente nuestra línea política, estratégica y táctica, y en la que abordáramos el problema del fortalecimiento de la dirección del partido. A los pocos meses comenzaron las conversaciones para la unificación con el Partido del Trabajo y con el Movimiento Comunista de España. El trabajo de la conferencia prosiguió, pero fue interrumpido en el momento en que se llegaron a una serie de acuerdos con el Partido del Trabajo que indicaban que las dificultades principales en el terreno político se habían superado para llegar a un acuerdo que fuese base suficiente para la unificación. En ese momento el Comité Central decide cambiar el sentido que va a tener la primera Conferencia del Partido y orienta la preparación de la misma, fundamentalmente, a ratificar la línea ideológica y política que se estaba acordando con el Partido del Trabajo y a hacer que todo el Partido participara en la aprobación de la unificación con éste partido. Después por circunstancias en las que nos detendremos a lo largo de la Conferencia, y especialmente en dos puntos del orden del día sobre la misma, la misión de esta Conferencia vuelve a cobrar una nueva dimensión. La misión en estos momentos de la Conferencia se pueda resumir en tres palabras: fortalecer nuestro Partido. Y fortalecer a nuestro Partido en estos momentos y en esta Conferencia, quiere decir elevar el nivel ideológico y político de nuestro Partido y el nivel de su unidad, y preparar la unificación de los marxista-leninistas. Ese es el fortalecimiento que queremos para nuestro Partido con el resultado de ésta Conferencia.

Queremos también que la Conferencia sea la catapulta desde la que el Partido se lance a los combates decisivos que vamos a librar estos próximos meses, que en ella se genere el entusiasmo y la confianza en el Partido y en las masas que debemos tener para ser una fuerza decisiva en el derrocamiento del fascismo que se avecina.

La Conferencia de nuestro Partido, es la Conferencia de un partido joven políticamente, la Conferencia de un partido que ya tiene una blén probada combatividad y que tiene unas realizaciones en la lucha de clases al servicio del proletariado, un Partido ante el que se abren nuevas y más grandes responsabilidades y tareas.

Nosotros pensamos que en la Conferencia del Partido, a través de los delegados

representan a todo el Partido, están ya una parte de lo mejor de la clase obrera y de todo el pueblo. Y es por eso que podemos hacer de esta Conferencia, una nueva victoria para el proletariado revolucionario.

A la Primera Conferencia del Partido asisten camaradas. Pedro y Juanita que militaron en el Partido Comunista de José Díaz; uniéndonos así carnalmente a esa tradición comunista a la que nosotros nos queremos vincular. Asisten también, la nueva generación de comunistas que van a forjarse librando batallas decisivas, representada por la Unión de Juventudes Maoístas. Asisten camaradas que ya son líderes indiscutibles de la clase obrera como el camarada José Miguel y el camarada Jesús María. Asisten camaradas que fueron fundadores de Comisiones Obreras y que, a lo largo de toda la historia de estas, han jugado un papel decisivo como el camarada Luis, la camarada Mari Carmen, el camarada Juan. Asisten camaradas que están vinculados no solo a la historia de nuestro Partido sino incluso a lo que podemos llamar su prehistoria, el camarada Amancio, el camarada Rogelio, el camarada Paco. Asisten también camaradas que han dirigido y que han estado a la cabeza de las luchas más importantes del país en estos últimos tiempos en los que se ha forjado nuestro Partido, como son los camaradas José María, el camarada Manolo, que han dirigido las huelgas de la construcción de Barcelona. Asiste el camarada de Tolosa dirigente de sus Huelgas Generales. Asisten los camaradas que pusieron la dinamita del estallido del 11 de Diciembre. Asisten los camaradas que fueron detenidos con ocasión de las luchas de Carmendia y Otaegui y otras muchas luchas más. Asisten también los camaradas que están tomando un papel de vanguardia en la realización de la tarea revolucionaria que es la construcción del Sindicato de todos los trabajadores con la oposición de toda la burguesía, de todos los partidos que la representan, como el camarada Paco del Sindicato Obrero del Taxi, el camarada Javier de la Seat de Pamplona. También hay camaradas de los que realizan las labores más oscuras en el seno del Partido, que queman sus días en ellas. Y asisten también, camaradas que no son procedentes de la clase obrera pero que vienen al Partido del proletariado por su comprensión de que el marxismo es la única teoría lista y por el ejemplo del proletariado como la clase más decidida en la lucha contra el fascismo. En fin, asisten muchos camaradas, mas, porque nuestro Partido ya es un puño de miles de dedos bien apretados que se ha hecho fuerte en la lucha contra el fascismo y que se va a hacer cada día más fuerte para golpear a todos los enemigos del proletariado. Ahora en la Conferencia del Partido, el Partido tiene que ser una cabeza unida que piense, que valore, que tome reflexivamente todas las decisiones justas, todas las decisiones que vamos a tener que tomar para hacer de nuestra Conferencia una victoria, del proletariado revolucionario que actúa y que piensa, en definitiva, a culminar con buen éxito la Primera Conferencia del Partido.

Asisten a la Conferencia del Partido una delegación del Comité Central, una delegación de la Unión de Juventudes Maoistas, delegaciones de las Conferencias de las organizaciones del Partido de Euskadi y de Cataluña, de Galicia, de Canarias, de Madrid, de Andalucía, del País Valenciano, de Aragón, de Extremadura, de Asturias, de Castilla la Vieja y Murcia. Y esperamos, pido a todos los camaradas en nombre del Comité Central, el máximo de responsabilidad para a la hora de expresar sus opiniones y sus convicciones, el máximo de responsabilidad porque tienen que contribuir a tomar una serie de decisiones en las que se juega también la causa proletaria. Nada más camaradas, simplemente expresaros, en nombre del Comité Central, la confianza de que entre todos vamos a hacer una victoria de nuestra Conferencia.

(grandes aplausos de todos los camaradas puestos en pié).

ACERCA DE LAS RESOLUCIONES SOBRE LINEA IDEOLOGICA Y POLITICA SUSCRITOS CONJUNTAMENTE CON EL PARTIDO DEL TRABAJO DE ESPAÑA

**(Informe del Secretario General
de la O.R.T.,
camarada Intxausti)**

Nosotros que tenemos una larga vida como partido político, todavía, ya por nuestra propia experiencia sabemos la importancia que tiene la línea ideológica y política que sigue el partido y lo decisivo que es el hecho de que esta línea ideológica y política sea correcta para cumplir la misión que tiene el partido proletario.

Ya digo que ese carácter decisivo que tiene la corrección de la línea ideológica y política del partido está comprobado en la larga historia y amplia experiencia del movimiento comunista internacional y de todos los partidos comunistas que han luchado con decisión por el poder de todos los partidos comunistas que han logrado el poder y de los partidos comunistas que estando en el poder han tenido que esforzarse en el mantenimiento de la dictadura del proletariado. Entre estos últimos, aquellos que lo han logrado y aquellos que no lo han hecho ya digo que, por nuestra propia experiencia aunque no hemos acometido todavía todas esas grandiosas tareas, conocemos la importancia y el alcance decisivo que tiene la línea ideológica y política que siga el partido. Sabemos también, por nuestra propia experiencia, que esa línea ideológica y política del partido tiene que ser, estudiada, comprendida, practicada, por todo el Partido, por todos los camaradas que están en el partido y que lo sirven, sirviéndo a esa línea ideológica y política correcta.

La importancia, también, que nosotros hemos dado al desarrollo de una clara línea ideológica y política para la construcción del partido marxista-leninista en España es evidente, incluso, hemos ligado el problema del desarrollo de la línea del partido a la tarea de reagrupar de nuevo a todos los comunistas, unirlos sólidamente y hacer desaparecer la situación en la que muchos se llaman marxista-leninistas, pero no todos contribuyen al principio comunista de que los auténticos comunistas deben estar en un único partido.

Al abordar la discusión con el Comité Central del Partido del Trabajo de España hemos tenido en cuenta, de forma práctica, la importancia y el carácter decisivo que tiene la corrección de la línea ideológica y política en la que se cimenta el nuevo partido. De tal forma que fuimos a las discusiones, no sólo con un espíritu de unidad grande, sino también con un espíritu de intensa lucha ideológica para que el resultado de las conversaciones y la formulación conjunta de una línea ideológica y política no fueran una componenda, no fueran los mutuos compromisos, no fueran las cesiones, ni el establecimiento de una amalgama indefinida que permitiera hacer al nuevo partido lo que quisiera, es decir que lo dejara desprovisto de una guía firme. Nuestra intención fue que, a través de la lucha ideológica intensa entre las direcciones de los dos partidos se llegara a la formulación de una línea ideológica y política que, en lo esencial, resolviera correctamente, tanto la cuestión de los principios ideológicos, como en la línea de actuación práctica que ha de desarrollar el proletariado revolucionario ahora en España.

Ese fue el criterio por el que nos guiamos nosotros para establecer cómo se debían desarrollar las discusiones con el Comité Central del Partido del Trabajo.

El Comité Central del Partido ha aprobado el conjunto de resoluciones que definen ahora la línea ideológica y política del nuevo partido. Las ha aprobado, en primer lugar, porque las considera justas, porque considera que resuelven acertadamente cuestiones cardinales en lo ideológico y lo político, necesarias para levantar, construir el partido de la revolución en España. Esa ha sido la primera razón.

La segunda razón de la aprobación por parte del Comité Central, de esas resoluciones está en que el Comité Central las consideraba plenamente coherentes con la línea ideológica y política en la que se basaba nuestro partido. Esto no es simplemente una cuestión formal, aún habiéndonos convencido de que fuera justa, pero si pensáramos que no era coherente con la línea ideológica y política, en lo esencial mantenida por el partido, no las hubiéramos ratificado, hubiéramos pensado que estábamos tomándonos una atribución que en este caso teníamos formalmente atribuida en unos estatutos.

El respeto a la línea ideológica y política del partido, formulada por todo el partido, aprobada por todo el partido y por todos los camaradas, el respeto a esa línea, tiene que ser un principio para toda dirección que sea auténticamente comunista, que respete los principios del centralismo democrático. El Comité Central no se puede arrojar, aunque tiene una máxima responsabilidad, la exclusiva interpretación de la línea ideológica y política. El Comité Central sabe que la unidad del partido se basa en que el conjunto de los camaradas están identificados con esa línea ideológica y política y son capaces y están obligados a enjuiciar la corrección o no de la misma. Por eso digo que la segunda razón por la que aprobamos esas resoluciones era porque las considerábamos coherentes con la línea ideológica y política que venía manteniendo el partido.

En el desarrollo de las conferencias de las organizaciones del partido en las nacionalidades y regiones se ha abordado este problema y, como aquí han expuesto los delegados, se considera, en lo esencial, una base justa y suficiente para proceder a la unificación, una base sobre la que se puede levantar el nuevo partido. Las delegaciones han expuesto abiertamente que consideran estas resoluciones como coherentes con la anterior línea ideológica y política del partido con la que todos los camaradas están identificados.

Las exposiciones de la Conferencia, en el transcurso de las discusiones de las conferencias y en el análisis pormenorizado de las resoluciones, también se han apreciado una serie de ambigüedades, de deficiencias, de formulaciones imprecisas, que e incluso permiten diversas interpretaciones de cuestiones que afectan a aspectos esenciales.

El Comité Central del partido considera que las resoluciones no son una amalgama; que definen en lo esencial una justa línea, pero no esconde de ninguna manera, que, como aquí muchos camaradas han apuntado, existen esas ambigüedades, esas formulaciones poco precisas y potencialmente esas posibles diversas aplicaciones que serían generadas por una diversa interpretación de aspectos de la línea política tal y como está formulada.

El hecho de que el partido, a través de las conferencias, apunte la existencia de esas ambigüedades e imprecisiones, sirve para darnos, al Comité Central, una mayor confianza en que estamos construyendo nuestro partido correctamente, en que el conjunto del partido sabe enjuiciar acertadamente una línea ideológica y política, enjuiciarla justamente y no permitir que, poco a poco y paulatinamente, la línea ideológica y política del partido se vaya deformando, se vaya corrompiendo.

Ha sido, ya digo, un factor de confianza para nosotros, para el Comité Central, y, en buena medida, una confirmación de que estamos construyendo el partido al estilo marxista-leninista a la hora de educar a todo el partido en su línea ideológica y política correcta.

Quiero decir que estas ambigüedades, estas formulaciones imprecisas, responden, en primer lugar y fundamentalmente, a que en un breve periodo de discusión no se puede, o no hemos podido, llegar a una unificación de criterios en todos los aspectos. Tampoco esto era imprescindible. Bastaba con señalar la solución justa, para que la vida interna en el nuevo partido y la práctica del nuevo partido en la lucha de clases, jugaran un gran papel unificador y homogeneizador.

Si en el nuevo partido existe una disposición favorable al servicio de esa línea ideológica y política, al servicio de su clarificación, al servicio de educar en ella a todos los camaradas, si todo eso se deba, el hecho de que existieran principios de ambigüedades y deficiencias, no era grave problema. En este caso la ambigüedad no se convertiría en fuente de oportunismo si todos los camaradas del nuevo partido —provenientes de la ORT y del PTE— se identificaban con la Línea Política, la estudiaban profundamente y si la nueva Dirección la respetaba, la defendía, y la desarrollaba. Problemas que en todo caso el Partido, el nuevo Partido podría resolver en su seno intentando el trabajo ideológico y político en su seno sobre la base del respeto a lo escrito. También se debe recordar, aunque sea algo que ocupa un lugar secundario pero lo tenemos que apuntar, y es que han sido redactadas con una cierta premura en un principio como el establecimiento de unos básicos puntos de acuerdo que deberían tener una redacción más acabada cuando el partido elaborara un programa más definido.

Después voy a referirme, aunque muy brevemente, porque sería reincidir mucho en ello al porqué el Comité Central considera que dichas resoluciones son justas y son una base suficiente. Pero antes de ello quería decir que lo que se le puede pedir a las resoluciones no es que cumpla un papel de explicación de todo lo que en ellas se aborde, si les pedimos a las resoluciones, a éstas resoluciones en concreto, no sólo que decidan una posición sino además la expliquen, la argumenten, eso trasciende la misión que tenían estas resoluciones y su redacción actual. Eso solo revela que una vez que ha formulado una línea ideológica y política del partido, tiene que haber una labor constante de clarificación, de estudio, por parte de todos los camaradas, de esa línea ideológica y política y que el partido debe irse dotando de documentos cada vez más específicos sobre los diversos temas, que dé una interpretación, una argumentación teórica y política cada vez más amplia a los diversos aspectos que trata ese programa general.

El Comité Central del Partido, estimo, al comienzo de las conversaciones, incluso cuando se comenzaron las discusiones con el Movimiento Comunista, que lo que allí se fuera haciendo, y que lo que allí se fuera discutiendo, se planteara abiertamente a la base de los tres partidos; en ese sentido nosotros pedimos que las direcciones de los tres partidos se comprometieran públicamente ante todos los camaradas a desarrollar esta discusión sobre las cuestiones ideológicas y políticas y a que se fuera dando cuenta de ellas a las organizaciones de los tres partidos.

Nosotros pensábamos que eso hubiera contribuido de forma muy importante a unir a los marxista-leninistas, a los verdaderos marxista-leninistas, en torno a la línea ideológica y política correcta.

Como eso no se logró el Comité Central, estimó que la cuestión de la fusión con el Partido del Trabajo, debía ser una cuestión discutida y decidida en el seno de todo el partido y fue así como lo informamos a los diversos comités del partido cuando se iniciaron las conversaciones, dijimos, que la cuestión de la fusión con el Partido del Trabajo sería decidido por el Partido en las formas que se arbitraran para ello.

Para que se pueda decidir bien una cuestión de éste tipo, que no nazca de las impresiones del estado de ánimo que se tenga en un momento determinado, sino para que responda a una decisión reflexiva y madurada, el método mejor era que todo el partido asumiera la cuestión de la lucha ideológica y política en al que se iba a basar el nuevo Partido. Sin eso, cualquier decisión es puramente formal. La participación del comunista en su partido no es como la participación de otros hombres del pueblo en los partidos burgueses. La participación consciente del comunista, que sea fundamentalmente de su identificación profunda con los objetivos de ese partido.

Así fue que en cuanto tuvimos en nuestras manos el conjunto de resoluciones —habiendo logrado un acuerdo con el Comité Central del PTE—, las bajamos a la base del Partido y comenzamos a desarrollar la discusión en el seno del Partido.

Así, pensábamos nosotros, pensamos ahora, que conseguimos dos cosas: primera, favorecer ya la unidad en el nuevo Partido, sobre la base del estudio de los camaradas, de todos los camaradas, independientemente del partido en el que estuvieran el estudio de la línea ideológica y política, con la que iba a nacer ese nuevo Partido. En segundo lugar, nosotros pensábamos, que en todo caso, la discusión en nuestro Partido de esa línea ideológica y política de estas resoluciones iba a servir para elevar el nivel ideológico y político de nuestro Partido, tarea tan necesaria para hacer esa contribución que queremos hacer a la causa de la reconstrucción del Partido sobre una base

de línea ideológica y política correcta. Eso para nosotros, no era una frase, como se de muestra a la hora de los hechos.

Por supuesto, que también, y que sólo a través de esa discusión en todo el Partido, el Partido podría tomar una decisión justa sobre la cuestión de la fusión con el Partido del Trabajo.

En el Partido hay diferencias, en cuanto al nivel ideológico político, diferencias que se han mostrado en el transcurso de las conferencias. En unas organizaciones, las más, se ha mostrado que existe un Partido muy unido y coexionado, muy firme en la línea ideológica y política del Partido y en otras se ha mostrado esencialmente la necesidad de elevar el nivel ideológico y político del conjunto de los camaradas, como condición necesaria para que el Partido pueda cometer la tarea de su construcción en esas zonas y regiones, donde el Partido es menos fuerte, con una auténtica decisión y fuerza, con una base segura.

Pero en todas, yo creo, que se ha reflejado un gran afán, no sólo por la unidad del Partido en torno a la línea correcta, sino que se ha reflejado también un deseo, una aspiración que debe satisfacer la dirección del Partido, de elevar continuamente, de prestar una atención continuada a la elevación del nivel ideológico y político del Partido, de todos los camaradas.

(A continuación el camarada Intxausti expone resolución por resolución las razones de que constituyan una base marxista-leninista justa).

LA TRAYECTORIA POLITICA DEL PARTIDO.

(Informe del Secretario General de la Organización Revolucionaria de Trabajadores, camarada Intxausti.)

PRIMERA PARTE: HISTORIA

Desde el nacimiento hasta la aprobación del Informe Ideológico y Político del Comité Central

El nacimiento formal de nuestro Partido se sitúa a comienzos de 1.970. Una Asamblea de la A. S. T. decide unánimemente transformarse en partido político.

A. S. T. había surgido con el objetivo esencial de impulsar y organizar la lucha reivindicativa de los trabajadores y se esforzaba por lograr la unidad sindical de la clase obrera.

A. S. T. apoyó desde su origen el movimiento general de CC. OO., magnífica creación espontánea de las masas en lucha. Fue precisamente su vinculación e integración en Comisiones Obreras lo que le dió un carácter revolucionario a la A. S. T. y le ganó influencia entre la clase obrera.

Hacia 1.970 se produce una crisis profunda de orientación política en el seno del movimiento de masas; fundamentalmente en el movimiento obrero. Desde hace varios años se viene acentuando el carácter oportunista de la política del P. C. E. y se va desvelando su antagonismo con el fortalecimiento del movimiento obrero de masas, el cual se encuentra en el umbral del auge ininterrumpido y con potencia creciente que llega hasta los días actuales.

En esta situación la necesidad de la clase obrera de dotarse de su propio partido de clase se hacía más imperiosa. Los intentos de constituir un auténtico partido marxista-leninista no habfan cuajado sino en pequeños núcleos muy divorciados de las masas.

La transformación de A. S. T. en O. R. T. responde básicamente a la necesidad de dotar a la clase obrera de su partido. Bien es cierto también que, para que esta transformación tenga lugar, se ha tenido que producir la experiencia del fracaso de los intentos de crear un "sindicato revolucionario" sustituto del mismo Partido del proletariado. Lo que precisaba la clase obrera, como una necesidad de su propio movimiento, era un auténtico partido de vanguardia, un partido marxista-leninista.

O. R. T. desde su nacimiento se proclama marxista. Es el prestigio del marxismo, como auténtica ideología obrera, el factor decisivo para que la O. R. T. haga esa opción. No obstante, bajo ese reconocimiento del marxismo, también se escondía un puñado de oportunistas burgueses que pensaban valerse de este disfraz para crear confusiónismo en las filas de la propia O. R. T. (impidiéndola convertirse en un auténtico partido proletario) y para jugar más eficazmente un papel reaccionario en las filas del movimiento obrero.

En breve tiempo se configurarían claramente tres corrientes ideológicas que entran en contradicción de forma antagónica en su lucha por marcar la dirección ideológica, política, organizativa y práctica de la O. R. T. En un lado, la corriente sindicalista y la corriente troskizante, cuyo punto de contacto era una confusa especie de anarco-marxismo. En el otro la corriente marxista-leninista.

El resultado de ese enfrentamiento fue la separación de los liquidadores sindicalistas y troskizantes.

De esa forma desaparecen los frenos mayores al avance de la Organización por el camino del marxismo-leninismo. Sin embargo, *la tendencia marxista-leninista era en este momento todavía muy débil para impulsar desde el principio, con vigor y claridad, esta avanza.*

Nuestro Partido se lanzaba a la lucha política con una gran debilidad ideológica, sin una clara línea política, y con una estructura organizativa sumamente deficiente. Ello lejos de producirnos desánimo estimulaba nuestro espíritu comunista de superación. Estábamos decididos a hacer de la O. R. T. un auténtico partido marxista-leninista, decididos a prestar una gran contribución a la tarea de reconstruir el glorioso Par-

tido Comunista de José Díaz, a la tarea de construir el partido de todos los marxistas-leninistas.

La enorme perspectiva que ésto abría y la amplitud e intensidad del trabajo revolucionario que exigía el ser consecuente con ello no sólo estimuló nuestro espíritu revolucionario proletario, sino que, al tiempo, despertó algunas vacilaciones pequeño-burguesas. Estas configuraron una pequeña tendencia que soñaba con fáciles salidas y cuyo único "trabajo" consistía en difundir un espíritu pesimista sobre la transformación de la O. R. T., tratando de llevarla por el sendero del seguidismo en viejos errores izquierdistas y dificultando la aparición de auténticas posiciones marxistas-leninistas necesarias para fortalecer al partido, a la O. R. T.

Esta tendencia se apoyaba y basaba su argumentación en las dificultades del avance, al mismo tiempo que se dejaba deslumbrar por las apariencias y el espejismo del "rápido desarrollo" de otras organizaciones que se autodenominaban marxistas-leninistas.

El Partido venció esa tendencia y pudo así acometer las tareas para su fortalecimiento ideológico, político y organizativo. La unidad que se logró fue la principal fuerza para emprender la realización de esas tareas. Y en ese cumplimiento se ha ido forjando la indestructible unidad de nuestro Partido.

Durante el tiempo que va desde finales de 1.971 a finales de 1.973 cumple una etapa de aprendizaje y consolidación de la ideología marxista-leninista en nuestras filas. El Partido hace una gran labor de difusión del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung a través de la editorial Estado Proletario, donde publicamos obras de los clásicos y textos fundamentales del movimiento comunista internacional. También comenzamos a desplegar una labor estable de propaganda política y educación ideológica a través del "En Lucha" que desde Noviembre de 1.971 se convierte en periódico mensual. Durante este tiempo en el seno del Partido y con un gran esfuerzo los camaradas —que son en su enorme mayoría obreros— estudian la teoría marxista.

La O. R. T. no aspiraba a ser un pequeño grupo de propagandistas del comunismo, sino un auténtico Partido marxista-leninista, capaz de dirigir toda la lucha de clases del proletariado. Eramos conscientes además de que la consolidación ideológica de una organización no puede medirse separadamente de las posiciones políticas que esa organización adopte. Eramos conscientes de que para construir la O. R. T. como un auténtico partido marxista-leninista, consolidado en lo ideológico, debíamos ir adoptando las posiciones políticas que guiaran al proletariado en su lucha y que expresaran

sus capitales intereses revolucionarios.

En esta línea la dirección central del partido va elaborando y tomando una serie de posiciones en cuestiones políticas y de principios capitales para la revolución en España, y más también, específicamente para la construcción del Partido proletario, dirigente de la misma. Es así como aparecerán nuestras primeras formulaciones relativas a la lucha contra el revisionismo, y a la unidad de todos los marxistas-leninistas en un único partido que se vincule históricamente al glorioso Partido Comunista de España de José Díaz.

La capacidad del partido para depurar esas formulaciones, (separando lo fundamental y permanente de lo secundario y transitorio), e incluso para aplicarlas en la práctica de forma rápida y coherente, no es grande. No obstante, contribuyen a darle al partido su carácter marxista-leninista y a formar en torno a ellos un plantel de cuadros políticos, auténticos comunistas, capaces de afrontar la construcción del Partido en las más difíciles condiciones de la lucha de clases y de hacer frente a cualesquiera dificultades que se puedan presentar.

Siempre concebimos que la transformación de la O. R. T. tendría que producirse en medio de la lucha de clases. La presencia de nuestro partido en las luchas de masas se incrementa y nuestra combatividad comunista se forja junto a la creciente combatividad de las masas trabajadoras. Esa presencia en la lucha de masas, colocándonos a la cabeza allí donde hay un sólo hombre del partido, se convierte en un factor más que ayuda al avance por el camino marxista-leninista que nos habíamos trazado.

Al tiempo, *la presencia del partido en la lucha de clases se hace notar favorablemente a la causa proletaria marxista-leninista y a la causa antifascista. Hito importantísimo es la Huelga General de Navarra de Junio de 1.973, dirigida por el partido y con la que se deshace definitivamente el monopolio que los revisionistas carrillistas creían tener del movimiento obrero.* Con ella todo el partido cobra una gran confianza en sí mismo y en las masas, principios ambos esenciales. *La causa proletaria marxista-leninista aparecía con un inmediato y radiante futuro.*

Otro hito importante es la participación del partido en la preparación de la lucha y en la misma lucha contra el proceso 1.001, en defensa de C.C. O.O. y contra el ataque represivo del fascismo que intentaba cortar en flor el impetuoso auge que iba a cobrar el movimiento de masas. En esta ocasión todo el partido trabajó al unísono con una clara orientación política, bien comprendida y aplicada. El partido mostraba

capacidad para participar unido y como dirigente de una lucha política. *El partido se configuraba como una potente fuerza antifascista.* Sin embargo nuestra presencia en los frentes de lucha se reducía casi exclusivamente al movimiento obrero; no existiendo realmente destacamentos organizados del Partido en otros frentes de lucha. La actividad del partido en el seno de las masas tendía a anclarse en un marco sindical o se convertía en un trabajo propagandístico en pequeños círculos de vanguardia. Esta limitación se debía a que cubríamos un periodo de aprendizaje de actuación como partido político.

Desde el mismo momento de la adscripción de nuestro Partido al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung fijamos *una clara posición ante la cuestión capital de la reconstrucción del Partido de José Díaz y la unidad de los marxistas-leninistas.*

Nuestra voluntad de construir la O. R. T. como el partido que la clase obrera precisa, no iba unida a un arrogante desprecio de quienes, al margen nuestro, querían construir el partido marxista-leninista de la clase obrera.

Las líneas de nuestra actuación eran las siguientes:

- a) Nos pronunciamos por la discusión de las cuestiones ideológicas y políticas de principio con todos los grupos, organizaciones y partidos que se consideraran marxistas-leninistas, con la única condición de que se opusieran al revisionismo moderno y de que hubiera comenzado a realizar un trabajo entre las masas populares;
- b) Dicha discusión habría de servir a la unificación ideológica y política necesarias para proceder a la formación de un único partido, sobre la base de los principios comunistas y de una correcta línea política marxista-leninista;
- c) Las discusiones deberían ser acompañadas por la colaboración práctica, por el establecimiento de la unidad de acción en los movimientos de masas.

Nuestra idea era que el Partido que uniera a todos los marxistas-leninistas debía en buena medida resumir la experiencia de la lucha contra el revisionismo carrillista, debía y podía nacer vinculado a la lucha de las masas y con una composición social fundamentalmente obrera.

Nuestro partido se esforzó durante este periodo por atenerse a estos criterios en su labor por unir a todos los marxistas-leninistas. Tarea que difícilmente podía ser cumplida sin desarrollar la línea política, estrategia y táctica, marxista-leninista de la revolución en España, y sin que se incrementara el trabajo de los marxistas-leninistas

en el seno de las masas

Así lo pensábamos y así lo decláramos. *Nuestro Partido, con todas sus limitaciones, se esforzó por desarrollar la línea política marxista-leninista de la revolución en España, e incrementó notablemente su trabajo de masas.* Nuestro Partido se preparaba para afrontar la responsabilidad de ser el partido de la clase obrera en la intensa lucha de clases que se avicinaba.

A finales de 1.973 se configura el actual Comité Central. Su primera tarea consistió en elaborar un Informe Ideológico y Político, el cual fue discutido y aprobado por todo el Partido. La discusión se prolongó durante tres meses (febrero-marzo y abril de 1.974). La aprobación del Informe conllevó la ratificación del Comité Central.

La discusión y aprobación por todos los camaradas del Informe Ideológico y Político fue un hecho trascendental para la vida del Partido. El Partido contaba con una línea ideológica y política, en torno a la que se homogeneizaba, y con la que se preparaba para afrontar la lucha de clases. No obstante, ya entonces éramos conscientes de que lo hecho en el terreno de la elaboración política no cubría lo necesario para esclarecer la línea política de la revolución en España.

También presentó un Informe sobre "El proceso de transformación y la actual situación de la O. R. T." cuyas ideas han sido recogidas en la breve historia que ahora hacemos.

La importancia de la situación existente a comienzos de 1.974 se reflejaba en multitud de acontecimientos. La forma en que las diversas clases abordaran y resolvieran cada uno de los problemas planteados en aquella situación condicionaban el futuro desarrollo de su lucha. En las batallas de comienzos de aquel año se ventilaban una parte importante de las condiciones en las que habrían de presentarse los combates decisivos contra el fascismo. La oligarquía fascista anunciaba su política de reforma con el discurso del 12 de Febrero de Arias Navarro.

Los distintos partidos políticos antifascistas hacían esfuerzos por clarificar su línea ideológica y política, por reajustar sus análisis tácticos, por organizar más adecuadamente sus filas. Todo ello en un intento de convertirse en fuerzas políticas capaces de ser protagonistas en la marcha de los acontecimientos nacionales.

Nuestro Partido vivía la culminación de su proceso de transformación en organización comunista. Dicha transformación era la manifestación palpable del avance del proletariado en su tarea de dotarse de su propio partido. Era el reflejo del avance de su conciencia política, estimulada por el crecimiento de la combatividad de amplias masas obreras.

La O. R. T. se había convertido, tal y como lo afirmábamos entonces, en "una base ya indestructible para la reconstrucción del Partido de todos los marxistas-leninistas". La O. R. T. era una organización marxista-leninista que representaba a un proletariado joven políticamente pero cuya lucha y experiencia se iba a desarrollar con gran rapidez. Era un joven partido comunista cuya influencia entre las masas populares y cuyo peso en la lucha de clases estaban llamados a aumentar día tras día.

Se cerraba una etapa del desarrollo de nuestro Partido y se habría una nueva etapa.

Desde la aprobación del Informe Ideológico y político hasta hoy

El inicio de esa nueva etapa para el desarrollo de nuestro Partido coincide con la creación de una coyuntura política llena de posibilidades pero también de dificultades para el fortalecimiento ideológico, político y organizativo del proletariado revolucionario; es decir para la construcción del partido.

La oligarquía se empeña en una política de recomposición del fascismo, pero no logra definirla con claridad, ni, en consecuencia, aplicarla con decisión. Su iniciativa política se va mermada, y las posibilidades de éxito de esa política se reduce. En cierta medida, y sin dejarse de empeñar en la recomposición del régimen fascista, se empieza a preparar contradictoriamente para la hipótesis de un cambio en la forma de dominación.

Eso sucede mientras comienza a profundizarse la crisis económica, avivándose con ella todas las contradicciones de clase existentes en la sociedad. El antagonismo entre la oligarquía y el pueblo se traduce en grandes choques. Las masas perciben la debilidad del fascismo y cobran confianza en sus propias fuerzas. Se prevee un auge extraordinario de las luchas de masas, y se entreaue la politización de amplísimos sectores de las mismas.

El fascismo cae en Grecia y Portugal. En España navega a la deriva. El proletariado no cuenta aún con un Partido marxista-leninista lo suficientemente fuerte, organizado y experimentado políticamente, como para poder influir decisivamente en el rumbo que tome la lucha de clases, las posiciones de las diversas clases intermedias. El democratismo pequeño-burgués se expande.

En esa situación el partido revisionista encuentra condiciones muy propicias para obtener muy importantes éxitos tácticos al servicio del objetivo de conseguir la implantación de un régimen democrático burgués, basándose en un pacto contrarrevolucionario con el gran capital. A la oligarquía le ofrecerá una salida con la que frenar y desarticular el proceso revolucionario que amenaza con desatarse ya bajo el fascismo. Al pueblo le ofrece una rápida desaparición del Régimen fascista. Política que en los hechos significa desviar al proletariado de la lucha por el poder y retrasar la caída del fascismo.

La influencia del partido revisionista crece. Y es así cómo desencadena una ofensiva ideológica y política que le permite situarse en el centro de la escena política. Para hacer realidad sus propósitos el partido revisionista tiene que afirmar su influencia mayoritaria sobre el movimiento general antifascista por medio del aislamiento del proletariado revolucionario, por medio del combate en todos los planos a las fuerzas marxistas-leninistas, cuyo crecimiento anterior no ha ido parejo a su unificación.

Esta es brevemente expuesta la coyuntura política con la que el Partido se encuentra nada más haber hecho pública su recientemente aprobada y publicada Línea Ideológica y Política.

El Partido es muy débil numéricamente, está muy poco focalizado en la lucha política, no cuenta con una organización suficientemente cohesionada, los cuadros dirigentes del partido son muy escasos, y el Comité Central no constituye por sí mismo una dirección experimentada ni política ni organizativamente.

Sin embargo, ante el Partido se abren tareas de enormes dimensiones: todas las fuerzas políticas y de clase se han activado, el panorama de la lucha de clases comienza a modificarse con rapidez como resultado de los enfrentamientos entre las diversas clases y de las interrelaciones que establecen las diversas fuerzas políticas que se gestan, se aglutinan y se transforman en partidos.

Ante el Partido se presentan dos tareas globales: 1) Hacer frente a la ofensiva

ideológica y política del revisionismo carrillista y 2) ponerse a la cabeza de la lucha de masas. Había que lograr mantener la independencia ideológica y política del proletariado, amenazadas por la ofensiva revisionista. Y había que impedir que la lucha de las masas quedara supeditada a la realización del proyectado pacto contrarrevolucionario del revisionismo con la oligarquía.

En el documento "Por la victoria completa del pueblo sobre el fascismo" el Partido clarifica su estrategia en la lucha contra el fascismo y en conjunto dicho documento constituye un arma muy valiosa de combate contra la ofensiva revisionista. A partir de él aparecieron claramente dos líneas distintas en la lucha contra el fascismo: la línea revisionista burguesa y la línea marxista-leninista. Sobre la base de dicho documento el Partido se fortalece ideológica y políticamente y se forja como una fuerza revolucionaria. Con ello se asegura la independencia del proletariado, se asegura que éste va a contar con un partido de clase, un partido marxista-leninista en la difícil coyuntura política que se ha gestado.

Sin embargo, las posiciones tácticas que se derivaban del planteamiento estratégico de dicho documento no quedaban claramente perfiladas. El Partido consideraba justamente que el norte de la lucha contra el fascismo había de ser la Democracia Popular, norte que, precisamente trataban de aniquilar el revisionismo carrillista. El Partido consideraba también, que aún no se había abierto la crisis general del fascismo y que debería producirse grandes movilizaciones de masas para que eso sucediera.

La principal preocupación del Partido era impulsar la movilización de las masas, y unir al máximo de fuerzas contra la recomposición del régimen fascista en la monarquía de Juan Carlos.

El Partido era consciente de que el fascismo podía ser derribado a un plazo no lejano, pero tenía una concepción estrecha de cómo luchar por conseguir una salida democrático-popular y ello se traducía en no encarar como cuestión urgente la elaboración y plasmación de una alternativa al fascismo. El Partido, pensaba en una rectilínea preparación de las condiciones políticas y organizativas para dar una alternativa directamente revolucionaria al fascismo, basada y protagonizada en un Frente Popular que formara el Gobierno Provisional Revolucionario.

Es por ello que aunque se mostraba partidario de la unión en un organismo común con los demócratas burgueses, lo concebía al margen de ofrecer una alternativa democrática y unitaria; lo concebía exclusivamente como organismo a tra-

vés del cual se pudiera establecer la unidad de acción con los demócratas-burgueses y se impulsara la lucha de masas; de esa forma, *en realidad, se dejaba en manos de los demócratas-burgueses la elaboración de una inmediata alternativa al fascismo.*

La formación de la Junta Democrática de España será una iniciativa del P. C. E. en la que éste consigue plasmar una alternativa democrático-burguesa, de la que él mismo constituye eje y principal beneficiario. Es el momento de la enfermedad de Franco. El revisionismo calcula que ha llegado la ocasión para que la oligarquía, renunciando al fascismo, se avenga al pacto contrarrevolucionario que le viene proponiendo el P. C. E. Este a través de la Junta Democrática le ofrece la continuidad del Estado y la desarticulación en su raíz del movimiento revolucionario cuya gestación se vislumbra en la creciente agudización de la lucha de clases. Con la Junta Democrática el P. C. E. divide las filas del movimiento general antifascista intentando el aislamiento completo del proletariado revolucionario y corta la creciente unidad popular que se va alcanzando en la lucha contra el fascismo. Para hacer triunfar su alternativa la Junta Democrática promoverá la convocatoria de una Acción Democrática Nacional, pero el P. C. E. (la única fuerza con capacidad movilizadora) someterá la participación de las masas a su intento de pactar con la oligarquía.

Sólo la promesa de una rápida conquista de la libertad y la esperanza que suscita la articulación de una alternativa, es lo que conquista para la Junta Democrática una influencia política de masas. Atrayéndose particularmente sectores de la pequeña y media burguesía y logrando el P. C. E. reforzar lazos con los sectores obreros bajo su influencia.

Nuestro Partido no se dejó engañar con espejismos ni pretendió subir al carro del creciente oportunismo pequeño-burgués.

Para nosotros era claro que la oligarquía no iba a renunciar tan fácilmente a su política de reformar el fascismo y que eran necesarios muchas movilizaciones de masas para abrir una crisis general del fascismo. No reconocimos a la Junta Democrática como cabeza del movimiento general antifascista; nos preparamos para la lucha y propusimos la unidad de acción a la Junta Democrática, mientras marchábamos por separado, para crear esa cabeza a la gran lucha de masas que iba a darse y que abriría la crisis general del fascismo.

El Partido se atrevió a marchar contracorriente confiando en que marchábamos hacia una situación revolucionaria aunque esta tardara en gestarse; y, estimando que las posiciones revolucionarias podían ir calando en amplios sectores de masas, determi-

nó que la misión del Partido era crear cauces para ello, forjando así un poderoso ejército político de masas democrático y revolucionario.

En esta línea el Partido formuló su táctica bajo el lema general de "Hacia la construcción del Frente Democrático Popular". La alianza de los partidos populares, el fortalecimiento y coordinación de las organizaciones de masas y la unidad de acción con todos los antifascistas (particularmente con la Junta Democrática de España) eran consignas justas que respondían a tareas del momento. Es evidente que con su realización práctica se extendería, fortalecería y se organizaría la corriente democrático y popular, acercando con ello el fin del fascismo y preparando las condiciones para ligar la caída del fascismo al derrocamiento del poder oligárquico.

Sin embargo, el Partido seguía sin plantearse la cuestión de presentar de forma inmediata una alternativa al fascismo y, considerando que no cabía la posibilidad de una alternativa en común con los demócratas burgueses, orientaba su labor a preparar una alternativa revolucionaria. Por ello se hacía urgente la construcción del Frente Democrático Popular, del que manaría dicha alternativa. El Partido no consideró que la evolución misma de la situación política en la que con tanta fuerza iba a influir nuestro Partido, pondría a la orden del día la necesidad de una alternativa apoyada y suscrita por todas las fuerzas antifascistas.

Presentar la disyuntiva "O Junta Democrática o Frente Democrático Popular" en la forma en que lo hicimos no era acertado ni realista. La Junta estaba materializada. El Frente Democrático Popular pertenecía al futuro. Tanto la desaparición de la Junta como la construcción del Frente Democrático Popular debía haberles vinculado al Partido a la tarea de poner en pie una alternativa democrático y unitaria. Y ello a pesar de que los revisionistas no se avinieron entonces a que las fuerzas marxistas-leninistas participaran en un organismo común. Rota esta resistencia --cosa posible como inmediatamente después se mostraría-- el partido marxista-leninista podría contar con una presencia cualificada en dicho organismo y probablemente también habría podido crear la base de una unidad popular organizada a esa unidad de todos los antifascistas.

El Partido era consciente de que para llevar adelante la táctica trazada se requería la construcción de un fuerte Partido marxista-leninista. La condición fundamental era formular y mantener una política revolucionaria que hiciera frente a la ofensiva revisionista y que se etroviere a ponerse a la cabeza de la lucha de masas. No se pueden olvidar los esfuerzos que hizo el Partido en pro de la unificación de aquellos que se denominaban marxistas-leninistas y contra quienes también iba dirigida la maniobra re-

visionista. Nosotros no nos planteamos nunca sectariamente la construcción de un fuerte Partido marxista-leninista.

Pero el Partido no fue consciente en la práctica de que parejo a la descomposición y agravación de la crisis del fascismo se iba a producir necesariamente --aunque sólo fuera de forma transitoria-- el fenómeno del crecimiento de la importancia de los partidos demócrata burgueses. La influencia política en alza de los mismo era un factor que había de ser tenido en cuenta en los planes del Partido del proletariado a la hora en que éste, a la cabeza de las masas, se lanzara a los combates por el derrocamiento del fascismo. La influencia de los partidos demócratas-burgueses y del mismo partido revisionista se iban a hacer sentir en las filas del pueblo e incluso en las de algunos de los llamados marxistas-leninistas.

Eso le exigía al Partido abordar la cuestión de apoyar una alternativa al fascismo susceptible de materializarse y aumentar las posibilidades de triunfar a corto plazo.

El otoño de 1974 también se presentaba como un otoño caliente: como el comienzo de los combates decisivos contra el fascismo. Nuestro Partido se aprestó a ganar fuerza y peso político en la lucha de masas, en su preparación, organización y dirección. El Comité Central lanzó su declaración "Todo el pueblo unido en la ofensiva de lucha" y todo el Partido luchó como un sólo hombre para hacer realidad aquel llamamiento. Sin ningún engreimiento se puede decir que *nuestro Partido por sintetizar con las masas fue sin duda la principal fuerza en la lucha contra el fascismo.*

Cuando guiado por su política de conciliación el P. C. E. intentó privar de la iniciativa al pueblo, cuando condicionó la movilización de masas al logro de su proyectado pacto contrarrevolucionario con la oligarquía, nuestro Partido tuvo la iniciativa y el coraje y la visión suficientes como para hacer que las masas se levantaran en contra del fascismo a pesar de la voluntad de los revisionistas.

Para nosotros la Huelga General de Euskadi el 11 de Diciembre es inolvidable. Quedó inscrita como un hito histórico en la lucha antifascista, y se convirtió en un ejemplo que seguirían todos los pueblos de España. La Huelga General de Euskadi trastocó el panorama político. Nuestro Partido infringió una severísima derrota a los revisionistas; ante las fuerzas marxistas-leninistas se habría de nuevo el horizonte. La misma Junta Democrática había sido puesta en entredicho y comprometida para que actuara en los hechos y con el pueblo como una verdadera fuerza antifascista.

La Huelga General de Navarra en solidaridad con Potosí, y las sucesivas Huelgas Generales de Tolosa, mostraron que nuestro Partido era el único en aquel momento completamente decidido a lanzarse junto con las masas a la lucha final contra el fascismo. El único capaz de sintonizar con la combatividad a prueba de fuego que las masas trabajadoras forjaron en esos meses saltando por encima de las vacilaciones de los demócratas-burgueses, esperanzados en que la oligarquía misma estaba interesada en proceder a la liquidación del fascismo.

Frente a quienes pasaron el tiempo vociferando la consigna de Huelga General, frente a quienes prometían la Acción Democrática Nacional "para el momento oportuno", nuestro Partido supo abrir con las masas y ante las masas la perspectiva concreta de Huelga General en torno a la consigna de Jornada General de Lucha, que tuvo su puente de oro en el 11 de Diciembre vasco.

Sin embargo, nuestro Partido no estaba suficientemente preparado ni orgánica ni políticamente para obtener el máximo de frutos de estos éxitos. Pudo --y lo hizo-- torcer favorablemente la evolución del movimiento general antifascista, pero no darle un giro radical. La Junta Democrática de España misma tendría que abrirse a un partido de izquierda al que se le vende negando la entrada.

No fuimos capaces de profundizar la colaboración con el MCE y aunque aún conseguimos un acuerdo con este Partido para adelantar un organismo de Unidad Popular en Euskadi no logamos a construirlo, ni tan siquiera abordamos el trabajo con decisión. Con el MCE hicimos esfuerzos para llegar a la unidad; pero este Partido ya había elegido otro rumbo distinto al nuestro y no prestó atención a la lucha ideológica que le planteamos en términos de camaradería en la carta (1) que les enviamos en Marzo de 1976, con ocasión del cambio de su línea política. La colaboración y la lucha ideológica camaraderil entre los dos partidos (superando por ambas partes formas contraproducentes) hubiera sido algo muy positivo.

Un pleno del Comité Central en Mayo de 1975 examinó la nueva coyuntura política que se estaba creando estimó que se había abierto la posibilidad de la formación de un único organismo que agrupara al conjunto de las fuerzas antifascistas y que --en consonancia-- tuviera capacidad para plasmar una alternativa democrática.

(1) "A propósito del carácter democrático popular de la actual etapa revolucionaria. (Carta del Comité Central de la O. R. T. al Comité de Dirección del MCE, Abril 1.975)

El Comité Central estimó que el Partido debería actuar a favor de esa posibilidad y tomar como tarea inmediata la formación de ese organismo. La Junta Democrática no había conseguido aislar al proletariado revolucionario, ni separar a la oligarquía del fascismo, ni agrupar a la corriente democrático-burguesa, ni, en suma, lograr su intento imposible de ser la cabeza del movimiento general antifascista. Diversos partidos demócratas-burgueses a los que el P. C. E. les estaba ofreciendo continuamente la negociación de la propia Junta, se vieron forzados a presentarse públicamente como protagonistas de una alternativa al fascismo.

En esa situación el Partido tomó la iniciativa para impulsar la formación de un organismo unitario que diera la alternativa al fascismo, y que surgiría de la fusión de la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática.

Nuestra participación en la Plataforma de Convergencia Democrática se orientó a ello. Conseguimos aprovecharnos de las contradicciones entre los diversos partidos demócratas-burgueses. Al mismo tiempo, nuestro Partido actuaba como una fuerza real y con iniciativa para elaborar una alternativa al fascismo, en torno a la que articular el movimiento político de masas que se desplegaba cada vez con mayor fuerza. Una alternativa que ofrecer ante la anunciada coronación de Juan Carlos y ante la previsible reforma constitucional a la que el régimen estaba abocado (tal y como el Comité Central anunció en su informe del 25 de mayo) tras el fracaso del programa del 12 de Febrero de Arlas.

El Partido conseguiría también con ello lo que no habíamos conseguido antes por el mero ofrecimiento: un acuerdo de acción con la propia Junta Democrática (¡Que al fin se decidía a jugar un papel movilizador!).

El Régimen fascista se revolvía. Al final del verano trata de llevar a cabo un contraataque represivo para infringir una derrota al movimiento de masas y para cortar el proceso de unificación de la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática. Las condenas a muerte y ejecución de los cinco antifascistas son su baza. Pero el pueblo vasco con las gloriosas luchas que comienzan a final de septiembre y que no terminan hasta primeros de octubre consigue que sea el Régimen el derrotado. La crisis en que éste entra en el mismo mes de octubre parece ser la de la agonía. Franco yace semicadaver, los círculos gobernantes no son capaces de dar un sólo paso; Hassan II prepara la "Marcha Verde"; la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática acaban de firmar un primer comunicado conjunto que les compromete públicamente a establecer la unidad; el movimiento de masas es revitalizado en toda España con las grandiosas luchas de Euskadi.

El imperialismo yanqui se pronuncia por la transmisión de poderes a Juan Carlos. La oligarquía se apiña en torno a él. Y otra vez estalla la vacilación de los demócratas burgueses. Izquierda Democrática y P. S. O. E. pasan a jugarse la baza del juancarlistismo. El P. C. E. renuncia a combatir a la monarquía de Juan Carlos. La Junta Democrática queda realmente deshecha aunque formalmente sigue existiendo.

En aquella situación el Partido debía poner toda su fuerza en el intento de que cuajara la unión entre la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática, lo que hubiera supuesto la creación de una alternativa democrática frente al desconcierto de las filas fascistas, sólo aglutinadas en ese momento en torno a la coronación de Juan Carlos. Alternativa Democrática que podría triunfar acompañándose del masivo apoyo que le brindaría las movilizaciones de masas que estaban llamando a la puerta. Pero las fuerzas demócratas-burguesas se habían jugado la misma baza a la que apostaban los fascistas, esperando atraer a Juan Carlos y para ello se opondrían incluso a las movilizaciones de masas.

La decisión del Comité Central de plantear un ultimátum en la Plataforma de Convergencia Democrática fue enteramente justo. En primer lugar, porque había que intentar que fraguara la alternativa, por difícil que esto fuera. En segundo lugar, porque de no ser aceptado había que lograr el desenmascaramiento de Izquierda Democrática y P. S. O. E., que actuaron como sostén de la implantación de la Monarquía Juancarlista, y también del P. C. E., el cual utilizó a la misma Junta Democrática como una mercancía. Ninguno de estos tres partidos (los "grandes" de la democracia burguesa), ni siquiera la suma de ellos, puede ser la dirección que lleve al movimiento general antifascista a la victoria.

El nueve de Noviembre tiene lugar la Conferencia de Constitución de la Unión de Juventudes Maoistas. Se culminaba así el trabajo de levantar con los jóvenes revolucionarios la organización capaz de dirigir a la juventud bajo las consignas y alternativas del proletariado. A partir de entonces la Unión de Juventudes Maoistas no ha cesado de desarrollarse contribuyendo de modo importante al lado del Partido al cumplimiento de las tareas que nos hemos señalado.

Con la coronación de Juan Carlos se abrió el periodo de enfrentamiento decisivo entre las fuerzas que combatimos al fascismo y las que pugnan por mantenerlo. Y el movimiento general antifascista entreba en él sin unidad y sin alternativa.

Es evidente que por nuestra salida de la Plataforma de Convergencia Democrática perdíamos una posición favorable. Pero el deber y el comportamiento de cualquier partido democrático en aquella situación debió ser el jugarse el todo por el to-

do frente a la imposición de la monarquía de Juan Carlos, herencia de Franco.

A partir de ese momento nuestro Partido siguió abogando por la unidad de todos los antifascistas para plasmar una alternativa y otra vez nos volcamos al servicio de la más amplia lucha de masas.

Sólo a partir de ella podíamos obtener un cambio en la relación de fuerzas que permitiera lograr la creación de un organismo de los antifascistas, y recobrar para él la iniciativa política que había sido dejada en manos del Gobierno monárquico tanto por la Plataforma de Convergencia Democrática como por la Junta Democrática de España.

Grande ha sido la participación del Partido en las luchas de masas que tienen lugar entre diciembre y marzo y que derrocan al primer Gobierno de la Monarquía. Nuestro Partido se ha templado en la lucha contra el revisionismo que ha comerciado con las reivindicaciones económicas de las masas trabajadoras y con los objetivos democráticos que dice defender. Ha sido la labor dirigente del Partido la que en la Huelga General de Euskadi en solidaridad con el pueblo vitoriano, consiguió darle a esta lucha una clara orientación política y con ello una gran influencia en la evolución de la situación política. La monarquía de Juan Carlos fue golpeada con la fuerza suficiente como para hacerla tambalearse y buscar un nuevo equilibrio con el cambio de Gobierno. La Huelga General de Euskadi, bajo las consignas de ¡Abajo la Monarquía asesina! ¡Abajo el Gobierno!, provocó también la formación de Coordinación Democrática en la intención del P. C. E., P. S. O. E. e I. D. esta era sólo un instrumento con el que presionar para sus pactos antidemocráticos con los reformistas. Esta intención ya se encuentra con un firme obstáculo. Nuestro Partido —que fue marginado de la constitución de Coordinación Democrática y que se incorporó a ella tarde por una decisión poco meditada del Comité Central— ya trabaja en su seno e intenta hacerle cumplir el papel de ser la alternativa democrática y unitaria a través de la que consigamos el derrocamiento del fascismo. Nuestro Partido se prepara ya para impulsar la Huelga General Política sin la que no podremos vencer las resistencias fascistas, paralizar la vacilación y deshacer las componendas de los demócratas-burgueses, sin la que no podremos imponer la Alternativa Democrática y Unitaria a través de Coordinación Democrática.

El Partido se lanza a esta batalla final con la seguridad de que no perderemos el rumbo, y con la experiencia aprendida de que hay que sortear muchos escollos para llegar a buen puerto.

No nos cabe duda de que la reflexión de todos los camaradas sobre la trayecto-

ria política que hemos seguido estos dos años y medio últimos, servirá para unir más al Partido y para prepararlo mejor en su papel de combatiente de vanguardia contra el fascismo en la hora decisiva.

Con esta reflexión también estamos levantando el fuerte Partido marxista-leninista que necesitamos para hacer triunfar la revolución.

Y hoy como siempre nos planteamos sin ningún sectarismo ni engreimiento esta gloriosa labor. Pero cada vez con mayor convencimiento de que seguimos un camino correcto, guiados por los principios del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung a los que siempre permaneceremos fieles.

SEGUNDA PARTE:

LA LUCHA DE NUESTRO PARTIDO CONTRA EL REVISIONISMO

I

La lucha ideológica entre el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung y el revisionismo moderno es una lucha antagónica y omnímoda: se desarrolla en todo momento en todos los terrenos. Este es un combate que se libra a escala mundial y forma parte inseparable de la lucha por el desarrollo y el triunfo de la Revolución Socialista Mundial. En él se forjan y se unen las fuerzas marxistas-leninistas a nivel internacional. La lucha ideológica de nuestro Partido marxista-leninista, la O. R. T., frente a cualquier partido que se base en el revisionismo o que se someta a su influencia es parte consustancial a nuestra práctica revolucionaria, al cumplimiento de nuestra misión como partido del proletariado. Nuestro Partido se une con los marxistas-leninistas de todo el mundo en la lucha contra el revisionismo moderno encabezado por el revisionismo soviético.

No se puede construir un partido marxista-leninista plenamente consolidado en lo ideológico, lo político y lo organizativo sin llevar una lucha de principios con el revisionismo.

En las condiciones concretas de España, la lucha contra el revisionismo ha sido una cuestión decisiva para el inicio mismo de la construcción del partido marxista-

leninista. El revisionismo moderno en España se ha encarnado en el llamado P. C. E. Este usurpa la gloriosa tradición comunista del partido de José Díaz y durante mucho tiempo —incluso después de basarse plenamente en concepciones revisionistas— ha podido presentarse falsamente como el único partido de la clase obrera, impidiendo así transitoriamente — que esta se dotara de su auténtico partido comunista.

No se hubiera podido, de ningún modo, ganar a la vanguardia (núcleo del Partido de la clase obrera) sin haber desplegado una firme y constante lucha de principios contra el revisionismo carrillista.

No se puede, de ningún modo, forjar a esta vanguardia, no se puede templarla en el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, no se puede ampliarla y agruparla, sin desplegar una lucha ideológica a muerte contra el revisionismo moderno.

No se puede de ningún modo construir un Partido marxista-leninista plenamente consolidado en lo ideológico político y orgánico, capaz de recoger en sus filas a los mejores de la clase obrera, capaz de unir a todos los marxistas-leninistas, sin llevar a cabo una lucha de principios contra el revisionismo, encarnado en el P. C. E. y contra su influencia en cualquier parte en que ésta se manifieste; en otros partidos, o en el propio partido marxista-leninista de la clase obrera.

Nuestro Partido tiene como razón profunda de su existencia la necesidad objetiva del proletariado de contar con su propio partido de clase marxista-leninista, la necesidad histórica de reconstruir el glorioso P. C. E. de José Díaz que una a todos los auténticos marxistas-leninistas y dirija la revolución proletaria española a la victoria.

Desde el mismo momento de la adscripción de nuestro Partido al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, fijamos una posición de principios ante dicha cuestión capital y pasamos a desplegar una lucha ideológica intensa frente al revisionismo moderno, frente al revisionismo carrillista.

Nuestro Partido denuncia al P. C. E., como un partido que ha abandonado la concepción marxista-leninista del Estado, que repudia la dictadura del proletariado, que renuncia a la lucha armada, que corrempa el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, como un partido que en suma, adopta en todas las cuestiones un punto de vista burgués.

En consecuencia, nuestro Partido considerando justamente que el P. C. E. se ha convertido en un partido plenamente revisionista afirma que los marxistas-leninistas

no deben intentar ni pueden transformarlo en un partido de nuevo marxista-leninista. El proceso de su degeneración revisionista se ha hecho irreversible.

Es por ello que nuestro Partido define que en el plano ideológico con el P. C. E. no cabe ningún entendimiento, sino que, por el contrario, sólo pueda desarrollarse una lucha ideológica a muerte. Sin definir acertadamente esta relación que debe existir entre el P. C. E. y el Partido marxista-leninista no se podría abordar la construcción de éste, no se podría ganar para sus filas a los mejores hombres de la clase obrera y del pueblo, no se le podría consolidar plenamente en el terreno ideológico.

Nuestro Partido ha abordado todas las tareas relativas a su construcción, basándose en el marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung, ha educado y reclutado a sus militantes con la difusión de la ideología proletaria y con la crítica al revisionismo moderno en general y al carrillista en particular. Así, se ha ido forjando nuestro carácter auténticamente marxista-leninista y así hemos ido ganando para el Partido a los mejores hombres de la clase obrera y del pueblo. Así, hemos saltado el obstáculo que el partido revisionista alza frente a la construcción del Partido, frente al crecimiento y agrupación de las fuerzas marxistas-leninistas.



La lucha contra el revisionismo es ardua y compleja. Diversas fuerzas, denominadas marxistas-leninistas cometieron numerosos errores "izquierdistas" y dogmáticos en esta lucha. Nuestro Partido ha resuelto teórica y prácticamente la raíz de los mismos.

La amplia influencia de la que ha gozado, y aún goza el partido revisionista entre las masas, es un poderoso factor que frena el progreso y frotja de las fuerzas revolucionarias. El revisionismo conduce inevitablemente, más pronto o más tarde a hacer desempeñar un papel contrarrevolucionario al partido que se guía por él. Ese es el final del proceso, que se va preparando y desarrollando en distinta forma según cada periodo; lo que requiere ajustar la táctica a éstos.

Para el Partido marxista-leninista en España es una cuestión capital resolver acertadamente en su línea política la relación que ha de mantener frente al P. C. E. en la lucha contra el fascismo, contra la oligarquía y el imperialismo yanqui y por el triunfo de la revolución en su presente etapa. Esta cuestión afecta tanto a la propia construcción del Partido como partido dirigente de la revolución, como al progreso de ésta.

Dicha cuestión no puede ser resuelta acertadamente sin hacer una correcta valoración de la significación política del P. C. E. y del papel político que éste ha ido cumpliendo, el que cumple y el que está llamado a cumplir, en la lucha de clases de España.

Sin resolver dicha cuestión el partido no pueda ganar la dirección de las masas, desplazar al revisionismo de las posiciones que ocupa y forjar las fuerzas revolucionarias.

Nuestro Partido ha caracterizado acertadamente en lo esencial el papel que ha ido desempeñando y desempeña el P. C. E., recogiendo dicha caracterización fundamentalmente en el Capítulo V de "El Militante" número 6 y en algunos artículos. En función de ella ha marcado y llevado a la práctica en el frente de la lucha de todo el pueblo contra el fascismo y en el frente de la lucha de la clase obrera contra la patronal, una política de unidad y lucha ante el P. C. E.

Dicha política se ha traducido en la participación junto al P. C. E. en numerosas luchas. Nuestro objetivo: lograr la unidad de acción de la clase obrera y de todo el pueblo por sus reivindicaciones inmediatas y frente al fascismo. También, en estos momentos se refleja en la participación de ambos partidos en un mismo organismo, Coordinación Democrática, que nosotros intenteremos convertir en un órgano de la alternativa democrática y unitaria.

Dicha política se ha traducido también en una mayor influencia de nuestro Partido entre la clase obrera y el pueblo, en un desplazamiento de la influencia revisionista, en un ir ganando la dirección de la lucha antifascista para el proletariado revolucionario. Cuando practicamos la unidad con el P. C. E. no olvidamos la lucha, pues sin esta no lograríamos los objetivos que perseguimos.

Nuestro Partido fue el primero entre los que se nombran marxistas-leninistas que formuló y aplicó una política de unidad y lucha con el P. C. E. Ello nos valió críticas injustas, entre las que no faltaban las que torpe y traicioneramente nos acusaban de vacilación en los principios y de contemporalización con el revisionismo carrillista.

Quienes hoy —siguiendo la línea marcada por nuestro Partido— practican una política de unidad con el P. C. E. olvidan frecuentemente que para ésta debe ir una política de lucha: en suma no han aprendido que una sin la otra no sirven para resolver acertadamente la lucha contra el revisionismo carrillista para desplazarlo de la direc-

ción del movimiento de masas.

Nuestra unidad y nuestra lucha con el Partido revisionista en C. C. O. O. ha ido sirviendo a que la clase obrera se dotara de su frente único, a que pudiera contar con un instrumento que asegurara su unidad de acción, a que pudiera resolver —con la palanca poderosa que son las C. C. O. O.— el actual problema de la organización y la unidad sindical de las amplias masas trabajadoras.

Nuestra unidad y nuestra lucha con el Partido revisionista en la lucha común contra el fascismo ha ido sirviendo a debilitar y descomponer al máximo al régimen fascista ha ido sirviendo y ha de servir a preparar una alternativa democrática y unitaria frente al mismo y a preparar las condiciones para abrir camino a la salida democrático-popular que nuestro Partido se propone como objetivo.

Nuestro Partido, ha sido el primero, de entre los nombrados marxistas-leninistas, que ha participado en luchas convocadas y dirigidas inicialmente por el partido revisionista, contribuyendo a ampliarlas y potenciarlas, para golpear más fuerte al fascismo y a la patronal y buscando ir arrebatándole la dirección en el transcurso de la lucha misma. Ejemplo claro de esto fué toda la campaña del 1.001, aunque anteriormente ya se habían dado otros casos (y no sólo de luchas económicas sino políticas: tales como las de la Amnistía o las sucesivas de los primeros de mayo).

También nuestro Partido fue el primero que dirigió una gran lucha de masas al margen de la influencia y de la actividad del partido revisionista. Tal es el caso de la Huelga General de Pamplona de Junio de 1.973 (a los pocos días de ser nombrado Carrero Blanco, Presidente del Gobierno) que sirvió para mostrar las amplias posibilidades de vinculación de los marxistas-leninistas a las masas, a sus luchas, y de que ello no era patrimonio adquirido para su propia exclusividad por los revisionistas carrillistas. Mostró como los marxistas-leninistas podíamos —en el período de flujo del movimiento de masas que se abría— tomar una amplia iniciativa para lograr el apoyo de la mayoría de las masas trabajadoras.

También nuestro Partido fue el primero que consiguió dirigir una gran movilización de masas de enorme transcendencia y repercusión política, no ya sólo al margen del P. C. E. sino precisamente en contra de éste. Tal es el caso de la gloriosa Huelga General del 11 de Diciembre, en la que se asestó un golpe fundamental al revisionismo carrillista, en la que se mostró a nivel de masas la existencia de dos líneas en la lucha contra el fascismo: la línea marxista-leninista protagonizada por nuestro Partido frente a la línea revisionista que por entonces se presentaba falsamente como la línea

que llevaba a la victoria sobre el fascismo. Trás la Huelga General del 11 de Diciembre no sólo se logró dar un giro --que no se culminaría en toda su dimensión-- a la evolución de la situación política y a las relaciones entre los diversos partidos antifascistas, sino que además *se modificó sustancialmente --y esto de forma definitiva-- la situación de la lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo en España*. Se erigió un obstáculo infranqueable a que otros "partidos revolucionarios" siguieran --tal y como lo recomendaba S. Carrillo-- el camino que recorrió el grupo Bandera Roja que se integró en las filas del P. C. E. La Huelga General del 11 de Diciembre abrió el horizonte al desarrollo de las fuerzas marxistas-leninistas.

Nuestro Partido por último fue el único que dió una contestación en todos los planos a la ofensiva ideológica y política que desplegó el revisionismo carrillista en la primavera y el verano de 1974, manteniendo enarbolada la bandera de la línea política marxista-leninista, defendiéndola y desarrollándola creadoramente tanto en su formulación teórica como en su realización práctica.

Nuestro Partido hoy da una contestación cabal a la traición del partido revisionista a dar una alternativa democrática y unitaria al fascismo, traición que se encubre bajo el tema de "ruptura pactada" lo que no es sino el disfraz de la entrega a la oligarquía de la dirección del proceso para sustituir el fascismo por una democracia burguesa recortada.

En el seno del movimiento obrero y en el seno del movimiento general antifascista nuestro Partido ha tenido siempre por adversario principal al revisionismo carrillista. En lógica correspondencia a que el Partido revisionista ha visto en nuestro Partido a su principal enemigo. Nos ha considerado cómo el partido abatir, como el partido amenazaba su dominación en el seno del movimiento obrero y su dirección del movimiento general antifascista.

Cuando trataba de desarticular CC. OO. se encontraba con la oposición de nuestro Partido y con la amenaza de que nuestro Partido recogiera todo el prestigio de la defensa de CC. OO. ; cuando utiliza a CC. OO. al servicio de su política burguesa y los desprestigia impidiéndoles realizar su labor de ser las forjadoras de la organización y unidad sindicales de las masas trabajadoras, se enfrenta con nuestro Partido.

Cuando el P. C. E. nos margina de la unidad de las diversas fuerzas antifascistas y constituye la Junta Democrática de España, y boicotea nuestro intento de establecer la unidad de acción con la misma, está intentando anularnos como Partido político. Pero incapaz de hacerlo, incapaz de impedir el crecimiento de nuestra influencia

política entre las masas tiene que admitir por boca misma de su secretario general que la Junta Democrática de España ha de llegar a un acuerdo con la O. R. T. pretendiendo doblegarnos, mantenemos bajo la órbita de su dirección política.

Cuando nuestro Partido esboza su línea marxista-leninista de lucha contra el fascismo el P. C. E. pasa abiertamente --en su Mundo Obrero-- a criticar nuestra línea como línea que favorece el mantenimiento del fascismo en el poder.

Cuando el P. C. E. no pueda evitar que se desarrollen los partidos que están a su izquierda, y que se nombran marxistas-leninistas, y cuando necesita por tanto presentarse en sus tratos con la oligarquía como el Partido que sigue dominando el movimiento de masas, intenta presentar a estos partidos como domesticados, como sometidos a su influencia, como los "extremistas" menos extremistas de Europa. Pero es evidente que el P. C. E. no ejerce ninguna tutela sobre nuestro Partido marxista-leninista a pesar de sus deseos. No es extraño que S. Carrillo trate de presentar a nuestro Partido --que no controla de ningún modo, sobre el que no ejerce influencia-- como unido al suyo en Coordinación Democrática, en las sesiones abiertas de su Comité Central que tuvo lugar en Roma recientemente.



En la lucha contra el revisionismo hemos obtenido numerosas experiencias.

Durante mucho tiempo el P. C. E. pudo presentarse como el único partido existente en el seno del movimiento obrero, como el único partido obrero. Su ataque al marxismo-leninismo, su afán de impedir que el proletariado se dotara de su partido de clase, le hacía valerse de ese argumento para lograr atraer a sus filas a los hombres y mujeres más combativos y para retener en ellas a quienes iban percibiendo la naturaleza revisionista de su ideología y de su política. *La descripción de nuestro Partido --vinculado a la clase obrera y a sus luchas-- al marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung deshizo esa imagen.*

Más tarde cuando acompañando al crecimiento del movimiento de masas se desarrollaron diversos partidos que se presentaban como marxistas-leninistas, el revisionismo carrillista cambió de táctica en su combate contra el marxismo-leninismo. A partir de entonces utilizó la táctica de apoyarse en alguno de ellos, facilitándole el aumento de su actividad para combatir a los otros; de esta forma, no sólo atacaba a aquellos que enjuiciara como más peligrosos, sino que favorecía la división y procuraba

influnciar y atraerse a alguno de ellos, concretamente a aquel en el que se apoyaba y al que apoyaba por ser el más receptivo a la influencia revisionista.

S. Carrillo, no obstante, siguió aspirando a poder presentar su Partido como el único y a borrar del mapa político a las fuerzas marxistas-leninistas. Por ello en la coyuntura política que se gestó a raíz del 25 de abril portugués, cuando consiguió integrar al grupo Bandera Roja, "recomendando" a los otros partidos revolucionarios que siguieran este ejemplo.

La contestación de nuestro Partido a la ofensiva revisionista puso un valladar en ese camino, y hoy S. Carrillo tiene que seguir utilizando la táctica de dividir y de apoyarse en unos para combatir a otros.

Nosotros confiamos en que pronto sólo aparezca ante los ojos de las masas un único Partido marxista-leninista, frente al P. C. E. ; y que así queden delimitados —a los ojos mismos de las masas— el marxismo-leninismo y el revisionismo encarnados en dos partidos. Es de esperar que en esa situación que estamos gestando (y que más pronto o más tarde se va a producir) el revisionismo carrillista tenga que utilizar una nueva táctica; una táctica de combate e infiltración frente a ese único partido de todos los marxistas-leninistas. Una táctica dirigida a dividir sus filas, a potenciar en ellas al máximo toda vacilación, todo desacato a la línea ideológica y política marxista-leninista.

Nosotros confiamos en que en esa nueva situación y ante esa nueva táctica sabremos defender con éxito la unidad del Partido, la justa línea ideológica y política en la que se ha de basar. Porque nuestro Partido, desde la dirección a la base, está preparado para defender y reforzar su unidad sobre la base del marxismo-leninismo-pensamiento Mao Tsetung ante la ofensiva e infiltración y división del revisionismo.

Y confiamos en ello porque nuestro Partido se ha forjado en la lucha contra el revisionismo y contra todo tipo y oportunismo, porque sin dejar de fortalecerse un sólo día, no ha dejado tampoco nunca de lado la tarea de unir a todos los auténticos marxistas-leninistas.

TERCERA PARTE,

LA ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA DE NUESTRO PARTIDO

Nuestro Partido tiene como objetivo principal llevar al poder a la clase obrera. El problema del poder es el problema fundamental de toda revolución. Un Partido que aspire a dirigir la revolución debe resolver acertadamente todas las cuestiones principales ligadas a la cuestión del poder. Una estrategia es acertada cuando resuelve acertadamente dichas cuestiones, cuando establece acertadamente la relación que existe entre unas y otras. Sin una estrategia correcta el Partido no puede construirse como la principal fuerza de la revolución, no puede tomar la dirección de la misma, no puede desarrollar una actividad práctica de ningún orden que sea plenamente correcta y fructífera no puede seguir una táctica justa, y está, por todo ello, condenado a actuar sin rumbo fijo en los avatares de la lucha de clases.

Sin una estrategia acertada el Partido no puede construirse como un partido auténticamente revolucionario.

El análisis de la etapa que atraviesa la revolución, como fundamento de la estrategia, constituye un punto básico para establecer el conjunto de tareas cardinales del Partido, así como para determinar la orientación de las mismas. A partir de ello y sólo a partir de ello entra en juego la táctica que se elabora en función de la estrategia que se elabora en base a esta y sirviéndola.

Lenin elaboró de forma precisa la teoría marxista-leninista de la revolución. De acuerdo a ella cada partido comunista debe elaborar su propia línea política. La teoría leninista de la revolución ha ido enriqueciéndose con las nuevas y ricas experiencias que ha aportado el desarrollo y el triunfo de la revolución en distintos países. Especial mención merece la aportación de Mao Tsetung. Todo pasa a constituir la rica experiencia del movimiento comunista internacional, la teoría marxista-leninista de la revolución, fundamento imprescindible para la elaboración de la línea política de cualquier partido marxista-leninista.

Ahora bien, como decía Mao Tsetung, la gran fuerza del marxismo-leninismo está precisamente en su vinculación con la práctica revolucionaria concreta de cada país. Es por ello que ningún Partido puede dirigir la revolución a la victoria si se limita a atenerse a la teoría general marxista-leninista de la revolución. Debe obligatoriamente aplicarla a las condiciones concretas del proceso revolucionario en su propio país, debe descubrir las particularidades específicas de la revolución en su propio país. Sólo así, puede elaborar una auténtica línea política marxista-leninista capaz de convertirlo en dirigente de la revolución, capaz de enviar ésta a la victoria.

Nuestro Partido ha basado toda la elaboración de su estrategia en la rica experiencia revolucionaria resumida en la teoría marxista-leninista. Pero nuestro Partido también se ha esforzado por aplicar a las condiciones concretas de la revolución en España dicha teoría. Y además, ha tratado de que nuestra línea política tenga en cuenta la experiencia histórica de la propia revolución española, tan rica en enseñanzas que fueron recogidas y transmitidas por el conjunto del movimiento comunista internacional por la misma Internacional Comunista de Dimitrov. Nuestro Partido que recoge y se vincula a la herencia del glorioso Partido Comunista de España de José Díaz, seguirá esforzándose con más ahínco en esta línea.

Nuestro Partido ha determinado con justeza el carácter democrático de la actual etapa revolucionaria, y se plantea el avance, la forja y el triunfo de las fuerzas revolucionarias ateniéndose a las circunstancias particulares de la etapa democrática en España. No reproducimos el modelo de la revolución democrática tal como se planteó y desarrolló en China, o en la misma Rusia. Ambas revoluciones suministran grandes experiencias y por ello tratamos de recogerlas, —así como les suministradas por el desarrollo y triunfo de las revoluciones democrático-populares de la Europa Oriental que comenzaron como revoluciones democrático-burguesas y culminaron como revoluciones socialistas sin brusca delimitación de sus etapas —pero no trezamos el curso que ha de seguir, que pensamos ha de seguir la revolución española, reproduciendo uno u otro modelo.

La línea política de nuestro Partido establece con justeza que los enemigos principales de la revolución en su etapa actual son la oligarquía financiera y terrateniente y el imperialismo yanqui. El objetivo estratégico fundamental por tanto de la revolución en su presente etapa es derrocarlo, instaurando un poder democrático-revolucionario de dictadura antioligárquica y ant imperialista dirigida por la clase obrera.

La oligarquía y el imperialismo yanqui ejercen su poder por medio de una dictadura fascista. La lucha por derribar al fascismo del poder es una tarea inmediata y fundamental para el desarrollo del proceso revolucionario. En tanto persista la dictadura fascista esta constituye blanco principal, es decir, centramos los golpes contra ella, ya que constituye un punto débil de los enemigos de la revolución, y ya que la lucha contra ella nos permite incorporar a la lucha política a amplias masas, al conjunto del pueblo, uniéndolo y haciéndolo marchar tras las filas proletarias, las mas consecuentes en esta lucha y las únicas capaces de dirigir y llevar el combate hasta lograr la victoria completa.

Nuestro Partido ha elaborado todo un conjunto de tesis relativas a la lucha contra el fascismo, decisivas para darle a ésta una correcta orientación estratégica, decisivas para que el proletariado pueda llevar la dirección política de la misma.

En este sentido el Partido se marca una línea conducente a unir a todas las fuerzas antifascistas, para facilitar y acelerar el derrocamiento del fascismo; conducente a lograr la unidad de acción de la clase obrera con su Frente Único, y la unidad de todo el pueblo en un Frente Popular.

El Partido estima que las relaciones existentes entre la oligarquía y el imperialismo yanqui con el fascismo permite que al golpear a este último golpeemos a la oligarquía y al imperialismo norteamericano, y viceversa, y al golpear a estos golpeemos al fascismo.

La crisis del fascismo no es sino el reflejo agudizado de la crisis de la dominación oligárquica e imperialista, del sistema de capital monopolista de Estado. El Partido establece que la línea estratégica marxista-leninista a seguir radica en orientar las tareas de forma que se logre ligar el derrocamiento del fascismo al derrocamiento del poder oligárquico e imperialista.

De esa forma, implantando con la lucha armada el poder democrático-revolucionario, que destruye al Estado burgués, y realizando las tareas que corresponde cumplir a dicho poder se daría completo y recto final a la etapa democrática de la revo-

lución, iniciándose también la transición al socialismo. El poder democrático revolucionario pasaría a convertirse en dictadura del proletariado y se acometería la transformación socialista de la sociedad en todos los terrenos. La lucha de clases y la revolución continuaría bajo la dictadura del proletariado hasta llegar al comunismo.

Nuestro Partido se forja como un Partido dirigente y revolucionario ateniéndose a esta estrategia. En su clarificación y defensa hemos mantenido una serie de luchas ideológicas y políticas directamente contra el revisionismo carrillista; y también contra la influencia que este ha ejercido en la evolución de las posiciones políticas de algunos partidos, a pesar de que éstos encubren su giro derechista bajo mando de "izquierda", considerando que la etapa actual de la revolución es ya directamente socialista.

Nuestro Partido, procura en todo su comportamiento guiarse por el principio de elaborar la táctica en función de la estrategia y de poner aquella al servicio de esta. La elaboración de una táctica que aprovecha al máximo las condiciones de cada momento de la lucha de clases para favorecer el éxito estratégico es una cuestión ardua y difícil. Nuestra propia experiencia nos confirma esto y por ello llamamos a todo el Partido a que contribuya a sacar todas las enseñanzas de nuestra propia práctica y de la lucha de clases en la que estamos participando. Mirando hacia el pasado podemos decir que no siempre hemos acertado tácticamente en forma tan rápida como debíamos haberlo hecho. Pero sí podemos afirmar también que nuestro Partido ha despreciado obtener algunos fáciles éxitos tácticos que se contraponían al éxito de la estrategia marxista-leninista. Esto nos califica como un auténtico Partido revolucionario que sabe marchar y se atreve a marchar contracorriente del oportunismo cuando lo exige el interés revolucionario de las amplias masas populares.

Esto es esencial. Pero no basta. Hemos de comprender que en la fase actual de la lucha de clases no basta con trazar acertadamente el curso del proceso revolucionario y mantenerse firme en el empeño de llegar hasta sus metas. En la fase actual, para realizar una correcta dirección estratégica, se le exige al Partido forjar las fuerzas motrices de la revolución, movilizarlas contra los blancos, organizarlas y unir las, disponerlas en el frente de las luchas acertadamente. Una correcta dirección estratégica le exige al Partido aprovechar las contradicciones de los enemigos, golpearles en su punto más débil y neutralizar a las fuerzas intermedias.

Todo ello no es sólo labor de la estrategia. Tal y como enseña Stalin es una labor conjunta de la estrategia y de la táctica. Precisamos una táctica adecuada. Una táctica cuya elaboración necesita la colaboración de todo el Partido. Pues es todo el Partido el que conoce el estado preciso del movimiento, de sus necesidades y posibilidades. Y es

todo el Partido el que puede resumir su propia experiencia midiendo el resultado de la aplicación de su política.

El Partido --con el Comité Central asumiendo su máxima responsabilidad-- debe esforzarse colectivamente en el cumplimiento de esa tarea. El Partido debe aprovechar la experiencia que hemos corrido ya en cuestiones tan claves como la tarea de combinar el logro de la Unidad Popular bajo dirección obrera con la construcción de la Alternativa Democrática y Unitaria en la cuestión de como vincular la lucha contra el fascismo y la lucha contra la oligarquía y el imperialismo yanqui en la cuestión de la lucha contra el revisionismo, en la cuestión de encontrar las formas de lucha y organización que logre aumentar el poder de las masas. El Partido --con el Comité Central al frente-- toma esa responsabilidad. Y la cumpliremos. En ello está en juego el objetivo de ganar la dirección y el apoyo de la mayoría de las masas para nuestro Partido y en forjarlo como la fuerza principal de la revolución.



LAS TAREAS DEL PROLETARIADO EN LA SITUACION POLITICA ACTUAL

I

(Informe del camarada Antonio Cabral en nombre del Comité Central)

Camaradas:

El Partido es consciente de que la lucha final contra el fascismo ha comenzado. El Partido debe asumir la responsabilidad que de ello se deriva. Una tarea histórica está planteada en el orden del día del Partido: conducir a la clase obrera y a todo el pueblo en la hora de la victoria sobre cuarenta años de opresión fascista.

En efecto. Con la coronación de Juan Carlos se ha abierto una nueva fase de la lucha: la fase de enfrentamiento decisivo entre las fuerzas que intentan mantener al fascismo en el poder y las fuerzas que intentamos derrocarlo. La oligarquía y el imperialismo yanqui están forzadas a reformar el fascismo para seguir sirviéndose de él como instrumento de dominación. El pueblo, con la clase obrera al frente, ya no cesa en su movilización por conquistar sus libertades democráticas y sus reivindicaciones más apremiantes.

El poder fascista se descompone y se debilita día a día y la fuerza de las masas populares crece día a día. En esta situación el derrocamiento del fascismo se hace ino-

vitabile. La intensidad de la lucha entre las fuerzas fascistas y las fuerzas antifascistas no ha dejado de aumentar desde la coronación de Juan Carlos. Pero el Partido no debe cantar victoria ni dedicar sus fuerzas principales a prepararse para actuar después del derribo del fascismo.

La labor del partido del proletariado es, hoy, conseguir con una justa dirección de la lucha de las masas que se produzca este resultado. Y conseguir desarticular todas las maniobras con que los enemigos del pueblo van a intentar arrebatárle este triunfo.

La lucha del pueblo contra el fascismo llega a su antagonismo.

La labor del Partido es conseguir que el rumbo de la evolución política no se invierta, que en lugar de marchar al triunfo marchemos a la derrota. No decimos esto por decir. Ese peligro lo crean los demócratas-burgueses con su inconsecuencia y con su falta de decisión para barrer al fascismo.

El fascismo debe ser aniquilado. No se le puede permitir reagrupar sus fuerzas, envalentonarse y derrotar al movimiento general antifascista por no sabemos cuantos años.

Las fuerzas fascistas se valen hoy de Juan Carlos para mantenerse en el poder. El fascismo actúa a través de los Gobiernos de la Monarquía. El primer gobierno reformista fue derrotado por la acción de las masas, pero las fuerzas antifascistas no habían forjado la Alternativa Democrática y Unitaria. Por ello aunque la reforma y la propia monarquía de Juan Carlos sufrieron un serio golpe no fueron aniquiladas.

El gobierno Suárez ha puesto en marcha de nuevo la operación reformista. La realización del programa Suárez sería una victoria del fascismo. Porque el fascismo es tan débil hoy que para mantenerse en el poder está forzado a intentar compaginarse con una farsa de Elecciones, un falsificado sufragio Universal y una caricatura de Parlamento. Los comunistas esclarecieron que la sustitución de la Democracia Burguesa por el fascismo no era un simple cambio de gobierno. Lógicamente el derrocamiento de un Poder Fascista con cuarenta años de existencia menos aún puede ser un cambio de Gobierno —de acuerdo a la legalidad fascista sumado a una maniobra de reforma de las propias instituciones, añadiendo otras nuevas, que seguirían en manos de los propios fascistas, agrupadas las filas oligárquicas en varios partidos "conservadores".

Ni se debe ni se puede dejar en las manos de los gobiernos salidos de la legalidad fascista la convocatoria y garantía de la Asamblea Constituyente y la apertura del si-

mulado proceso constituyente democrático. Es como pedirle al reo que sea su propio juez y su propio verdugo. Así se le permite escapar.

Coordinación Democrática ha rechazado las Elecciones y el Referéndum y el Partido debe lograr que las masas se movilicen políticamente para que Coordinación Democrática sea consecuente con ello y para lograr que ese rechazo se convierta de una constatación en una derrota del segundo gobierno de la monarquía, y una victoria de las fuerzas democráticas, que despeje el camino a la materialización y al triunfo de la Alternativa Democrática y Unitaria.

II

Camaradas

El Partido marcha al combate con una clara idea del objetivo a conquistar, con una firme definición de lo que debemos y podemos obtener en esta fase: Derrocar a la monarquía de Juan Carlos, implantar las libertades democráticas, incluido el derecho a la autodeterminación, amnistía total, Elecciones libres a Asamblea Constituyente y Gobierno Provisional que garantice estas medidas.

El triunfo sobre el fascismo, cifrado en esas conquistas, es el prólogo de batallas que se han de librar por la República Democrática Popular.

La conquista de estos objetivos es muy ardua. Precisamente porque impone el protagonismo de las masas populares en la vida política del país y por tanto abre la puerta a la lucha por la República Democrática Popular, a la lucha revolucionaria por el derrocamiento del poder de la oligarquía y del imperialismo yanqui.

Ahora el fascismo es débil. Y el movimiento revolucionario de masas se gesta con fuerza. Por ello los demócratas-burgueses temen más a éste que al primero, y no dudan en buscar la forma de confabularse más o menos abiertamente con los propios "fascistas, reformistas" intentando convencerles a unos de que deben desaparecer de la escena y a otros de que han de convertirse en demócratas para tener un sitio en la democracia burguesa.

La monarquía de Juan Carlos es un mismo eje en torno al que giran hoy fascistas y demócratas-burgueses. Hoy la monarquía de Juan Carlos es la baza que se juega para mantener el fascismo. Es también la baza que los demócratas-burgueses quieren

jugar para lograr la desaparición del fascismo y la instauración de la democracia burguesa, sin que el pueblo sea el protagonista. La baza con la que se recortarán mañana las libertades democráticas.

La monarquía de Juan Carlos hoy y siempre es una marioneta de los intereses oligárquicos y por ello nuestro Partido que combina la lucha contra el fascismo y la lucha contra la oligarquía ha de conseguir que el pueblo cobre conciencia de ellos y no cese hasta conseguir su derrocamiento.

Los demócratas-burgueses buscan y suplican a la monarquía de Juan Carlos que actúe en contra del fascismo y a favor de la democracia. Y cuando las masas combaten y golpean a la monarquía le suplican que se vuelva "democrática" y le advierten que deba jugar ese papel si quiere mantenerse.

Los demócratas-burgueses no se atreven a asumir la responsabilidad del derrocamiento del fascismo. Se ve en que no asumen el compromiso de la formación del Gobierno Provisional al margen, totalmente --como ha de ser todo auténtico Gobierno Provisional-- del régimen a derrocar.

Por ahora los demócratas-burgueses lo más que se atreven es a pedir que se forme un Gobierno llamado Provisional que regule las Elecciones, con la esperanza de que sea Juan Carlos el que se decida a formar dicho Gobierno.

La posición democrática ahora es asumir la responsabilidad de comenzar a formar dicho Gobierno.

Estas vacilaciones, lejos de debilitar y dividir al fascismo favorecen su capacidad de maniobra y de recuperación, dificultan que las masas populares tomen clara conciencia política de los objetivos políticos cardinales por los que deben estar dispuestos a combatir hasta la muerte, porque si así lo hacen lograrán vivir sus primeros días de auténtica libertad y conquistarla de forma que sea muy difícil volver a arrebatársela.

Camaradas: La fase de lucha en que nos encontramos es muy compleja. Los objetivos del combate son claros y los sabemos. Sin embargo la forma en la que habremos de conseguirlos, es una tarea de cada día y los zig-zags y maniobras que habremos de realizar nos van a exigir una gran dosis de inteligencia política, pues se nos van a presentar cada día nuevas y más difíciles.



Camaradas:

Las tareas inmediatas que debe abordar el Partido para lograr la victoria son también claras.

En primer lugar:

Debemos unir el máximo de fuerzas para lograr los objetivos democráticos. Nuestra presencia en Coordinación Democrática responde a esta tarea. Aún Coordinación Democrática no se decide a ser el órgano que encarne la Alternativa Democrática y Unitaria. Hay fuerzas en Coordinación Democrática que ponen constantemente en peligro la unidad, precisamente por su falta de decisión, por su inconsecuencia ante el Poder Fascista y su temor a las masas. Hay una línea antiunitaria y entreguista frente al reformismo en el seno de Coordinación Democrática. Hay que vencer a esta línea y para ello necesitamos el apoyo de las masas a C. D., un apoyo que le exija a C. D. ser claramente la Alternativa al fascismo, enfrentarse valientemente al fascismo reformista y buscar su fuerza en el apoyo que las masas le dan con su movilización.

Hay que unir a las nacionalidades de España en la lucha contra el fascismo y en la alternativa, que incluya su derecho a la autodeterminación. Es necesario que se articule definitivamente con Coordinación Democrática los organismos unitarios de las nacionalidades.

En segundo lugar:

Debemos preparar la Huelga General Política en torno a los objetivos señalados. Una Huelga General Política, forma de lucha superior a emplear en la actual fase, que pueda suponer el mazazo definitivo al poder del fascismo.

Hay que prepararse desde ahora. Y también el Partido debe prepararse para ser la fuerza dirigente de la misma. Hay que buscar acuerdos. Pero no hay que esperar a obtenerlos con quien no está interesado en ella, a quien como los revisionistas siempre han supeditado la movilización popular a su política de conciliación con la oligarquía y el imperialismo.

Hay que preparar desde ahora mismo la agitación en los cuarteles para que los generales fascistas no puedan utilizar sus fusiles contra el pueblo en esa ocasión y parejamente hay que organizar la decisión de las masas populares para contestar a la violencia de los cuerpos represivos especiales fascistas e impedir que estos actúen en contra del desarrollo de la Huelga General Política.

La Huelga General Política puede ser la desembocadura del caudaloso río de movilizaciones de todo tipo que se desarrolla ahora. La Huelga General Política puede ser el desbordamiento de un río al que se le queda chico el cauce. El Partido debe dirigir y prepararse para la Huelga General Política. El Partido debe asegurar la unidad de acción de la clase obrera capaz de arrastrar a todo el pueblo.

En tercer lugar:

El Partido debe realizar una urgente labor organizadora entre las masas. El Partido debe apoyarse en las iniciativas y las fuerzas de las propias masas cuya capacidad creadora es enorme en estos momentos y crecerá más aun. Las organizaciones de masas que surgen y se desarrollan nacen no en un periodo de pacífica lucha de clases sino de agudización de las mismas. Son instrumentos de participar en la lucha política decisiva de hoy y toman en consecuencia su carácter revolucionario. Por ejemplo la construcción del Sindicato de todos los trabajadores. El Partido debe a través de la coordinación de los frentes de lucha y de sus organizaciones lograr la unidad de todo el pueblo en la lucha por sus reivindicaciones. Entre los campesinos, soldados, mujeres, estudiantes, barrios. En todas partes el pueblo debe tener sus destacamentos.

En último lugar:

El Partido debe ser audaz para lanzarse a la mayoría de las masas. Poner en pie tribunales populares, realizar abiertamente muchas tareas aun ilegales, utilizar los medios y plataformas legales, y emplear todos los métodos para ampliar la actividad ilegal. La fuerza de las masas crece. La fuerza del Partido que logre vincularse a ellas crecerá vertiginosamente.

Y para concluir

No son alicortas las tareas inmediatas que nos proponemos. A nuestro favor vamos a contar con el apoyo de las masas, de las masas cuyos intereses objetivos están en relación directa con una correcta realización de estas tareas. A nuestra contra, camaradas, nos vamos a encontrar con todas las fuerzas de la reacción.

¿Cuál es la clave, el eslabón del cual debemos arrastrar este conjunto de tareas?

El eslabón del cual tenemos que tirar para resolver acertadamente estas tareas no puede ser otro que el fortalecimiento de nuestro propio Partido.

Es una constante a lo largo de toda nuestra trayectoria que el fortalecimiento del Partido, en la medida en que se ha producido, ha sido lo que nos ha permitido lograr mayores éxitos. Esto se ha producido y se va a volver a producir en el futuro.

Si al salir de esta primera Conferencia sólo pudiéramos tener homogeneidad, entre todos los camaradas, en una sola cuestión, el Comité Central sin duda elegiría una, y esta sería, esta idea sería, camaradas: fortalezcamos el Partido.

Ahora y todos fortalezcamos el Partido, haciéndonos responsables con el compromiso que voluntariamente todos los militantes, desde el más antiguo hasta el de más reciente ingreso, hemos acogido.

Fortalezcamos el Partido aumentando su fuerza y su número. Haciendo posible la entrada a nuestras filas a centenares a miles de hombres y mujeres de nuestra clase y de nuestro pueblo.

Fortalezcamos el Partido y entonces la Democracia Popular, el Socialismo y el Comunismo no serán ya una consigna sino que la abremos convertido en una realidad.

Camaradas: ¡VIVA EL PARTIDO!

SALUDO DEL COMITE EJECUTIVO DE LA UNION DE JUVENTUDES MAOISTAS A LA 1ª CONFERENCIA DE LA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES

La delegación de la U. J. M. en nombre de toda la organización de nuestro Comité Central y de nuestro secretario general el camarada F. Ruiz, expresa a toda la Conferencia, al Comité Central de la O. R. T. y a nuestro líder el camarada C. Intxausti, el más sincero y caluroso de sus saludos y agradece enormemente la invitación que se nos ha hecho para que estemos presentes en estos tan importantes momentos.

Lo primero que queremos expresar es nuestro profundo dolor por la pérdida del mas grande marxista-leninista de nuestro tiempo, el camarada Mao Tsetung. El, ha sabido desarrollar la teoría de Marx, Engel, Lenin y Stalin manteniendo una lucha constante contra los falsos comunistas y revisionistas modernos. Nos muestra con su vida sencilla, abnegada y entusiasta, el camino a seguir por todos los comunistas para continuar con su gran obra inacabada. Conste aquí nuestro emocionado recuerdo y que la celebración de esta Conferencia sea el mejor homenaje que nosotros le tributamos.

La delegación de la U. J. M. asistimos a esta Primera Conferencia de la O. R. T. partido al que nuestra organización se encuentra profundamente vinculada ideológica y políticamente, convencidos de que asistimos a un acontecimiento de amplia tras-

endencia histórica para los marxistas-leninistas, para el proletariado y para la causa de la revolución en España.

Asistimos convencidos de que esta Conferencia será una Conferencia de unidad del Partido y un gran paso adelante en la causa de la unidad de todos los marxistas-leninistas.

En esta Conferencia, vais a proceder a fijar las tareas del proletariado revolucionario para los cruciales momentos que estamos viviendo y que, sin duda, se avecinarán. La clara y firme concepción de la estrategia de la revolución que tiene el Partido, la experiencia ya acumulada en la aplicación táctica y el espíritu revolucionario que anima a la O. R. T., nos hace confiar plenamente en las resoluciones y acuerdos que aquí tomareis.

El proletariado y los pueblos de las nacionalidades de España, tendrán la más clara vía que les ilumine su camino a la libertad y a la emancipación total. Clara vía que el Partido ha venido manteniendo durante los últimos años, pero a la que es necesario, una y otra vez, volver para fortalecerla y formularla cada vez con más precisión. Sobre todo en los momentos actuales en los que la traición y la vacilación de algunos partidos pueden cubrir de confusionalismo la actual situación.

El régimen fascista esté cada día más descompuesto, la conquista de la libertad esté más próxima. La contribución del Partido a ello ha sido fundamental. Y ahora, después de tantos años de lucha y sacrificios para nuestro pueblo, fuerzas y partidos burgueses se aprestan a arrebatar los frutos que sólo al pueblo le corresponden. Ahora, cuando procedéis a la realización de la Primera Conferencia, estamos convencidos de que vuestras decisiones servirán al pueblo para dar al traste con los intentos de la monarquía juancarlista de continuar con el fascismo y para que esa victoria no le sea arrebatada, sino que, por el contrario, sirva para dar pasos decisivos hacia la Democracia Popular, el Socialismo y el Comunismo.

En la presente Conferencia procedéis al estudio de la historia del Partido. Decir historia de la O. R. T. supone decir historia de la lucha de clases en los últimos años y consecuentemente de la lucha del proletariado por dirigir al conjunto del pueblo en el actual proceso revolucionario.

En la dirección sobre el conjunto del pueblo se engloba la dirección sobre la juventud. Esto es lo que nos hace, a los miembros de la U. J. M., formar parte de vuestra historia.

Una parte de los éxitos de la política marxista-leninista de vuestro Partido se refleja en la propia existencia de nuestra Organización.

Hace casi un año que dimos paso a la Conferencia de Constitución de la U. J. M.

En su día, la Conferencia de Constitución os mostró nuestro agradecimiento por haberlo hecho posible y habernos ayudado a la juventud revolucionaria a dotarnos de nuestra propia Organización. Hoy, os lo volvemos a agradecer. Pero sabemos que el mayor agradecimiento está en nuestro trabajo entre la juventud. Está, en el hecho de que extendamos y fortalezcamos la U. J. M., puesto que es así y sólo así como podremos ganar para la dirección del proletariado revolucionario a un sector tan fundamental para la revolución como es la juventud.

Siendo conscientes de nuestra responsabilidad, hemos ido, día a día, perfilando nuestra táctica en el movimiento juvenil superando nuestra inexperiencia. Fruto de nuestro trabajo, en estos meses que llevamos constituidos, hemos levantado organizaciones en las principales provincias del Estado, con sus propios organismos de dirección. Asimismo, hemos procedido a la formación de nuestra Dirección Central y a la salida de nuestra propia revista, el Forja Comunista. Nos hemos dotado de una táctica para cada sector del movimiento juvenil: movimiento obrero, enseñanza media, formación profesional, movimiento de los barrios, etc. . . , cosa que nos permite irrumpir arrolladoramente en el movimiento en este importante otoño.

Para fortalecer este desarrollo tenemos en perspectiva la formación de diferentes comités nacionales. Asimismo, próximamente, saldrá a la luz una revista para la juventud de Madrid que se llamará "Nueve de Septiembre", en homenaje al camarada Mao Tsetung, otra para la juventud vasca que se llamará "Etorkis una Gorria", y otra en el País Valenciano.

En todos estos meses hemos venido ganando influencia en el movimiento, pero sabemos que no es suficiente. No aspiramos a ganar una parcela dentro del movimiento juvenil. Nuestro objetivo es dirigir a la juventud bajo las consignas y alternativas del proletariado revolucionario. En esta dirección estamos preparando las condiciones para que el primer Aniversario de nuestra Organización, con fecha 9 de noviembre, suponga un salto adelante de nuestras posiciones en el movimiento juvenil, con el objetivo de ir esclareciendo la conciencia política de las masas juveniles, haciéndolo de modo que vean en nosotros a los más firmes defensores de sus aspiraciones.

Sabemos que la respuesta de los jóvenes de los pueblos y nacionalidades de España va a ser entusiasta y que van a constituir, junto con el proletariado, la fuerza de choque de la revolución para la construcción de una nueva sociedad. Nosotros nos comprometemos a que así sea.

Sólo así podremos ser fieles continuadores de la gran labor llevada por las Juventudes Socialistas Unificadas, a las que dedicamos desde aquí nuestro emocionado recuerdo por la valentía y decisión con que supieron entregar sus jóvenes vidas en la lucha contra el fascismo y por la construcción del socialismo en España.

La U. J. M. aspira a ser para la O. R. T., lo que las Juventudes Socialistas Unificadas fueron para el glorioso Partido Comunista de José Díaz.

Sólo nos queda volveros a ratificar la gran confianza que depositamos en vosotros, así como el gran cariño que todos los Jóvenes Maoístas tienen hacia el Partido, uniendo a este aprecio y vinculación hacia vosotros, nuestro espíritu crítico y camaradería para que contribuya a que, bajo vuestra correcta dirección, los pueblos de España conozcan los días más victoriosos y gloriosos de su historia.

¡VIVA LA I. CONFERENCIA DE LA O. R. T.! (VIVA!)

¡VIVA LA O. R. T.! (VIVA!)

¡VIVA LA U. J. M.! (VIVA!)

¡VIVA EL INVENCIBLE MARXISMO-LENINISMO-PENSAMIENTO
MAO TSETUNG! (VIVA!)

¡VIVA LA UNIDAD DE LOS MARXISTAS-LENINISTAS! (VIVA!)

¡ABAJO LA MONARQUÍA FASCISTA DE JUAN CARLOS! (ABAJO!)

¡VIVA LA DEMOCRACIA POPULAR, EL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO!
(VIVA!)

(Todos los camaradas puestos en pie prorumpieron en grandes vítores y aplausos).

COMUNICADO DE PRENSA DE LA 1ª CONFERENCIA DE LA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES

Presidida por una delegación del Comité Central encabezada por el Secretario General camarada Intxausti, se acaba de celebrar la Primera Conferencia de la Organización Revolucionaria de Trabajadores.

Esta Conferencia es la culminación de todo un trabajo preparatorio de estudio y discusión en el que ha participado todos los militantes de la Organización Revolucionaria de Trabajadores.

Previamente se habían celebrado Conferencias regionales y de las nacionalidades de Cataluña, Galicia y País Vasco. En ellas fueron elegidos los delegados que han asistido a esta Primera Conferencia. Había representaciones de Andalucía, Aragón, Asturias, Canarias, Castilla la Vieja, Cataluña, Euskadi, Extremadura, Galicia, León, Murcia y Valencia. Asistió como invitada una representación del Comité Ejecutivo de la Unión de Juventudes Maoístas.

Al inicio de la reunión todos los asistentes en pie guardaron un minuto de silencio en memoria de Mao Tsetung, líder de la clase obrera y los pueblos del mundo.

En el desarrollo de los temas tratados y resoluciones hechas:

1. Se aprobaron por unanimidad las resoluciones sobre línea ideológica y política suscritas conjuntamente por los Comités Centrales de la O. R. T. y del P. T. E.
2. Se aprobó por unanimidad la posición mantenida por el Comité Central de la O. R. T. para lograr la unidad de los marxista-leninistas en general y con el P. T. E. en particular.
3. Se examinó la trayectoria política del Partido con un informe del Secretario General, camarada Intxausti.
4. Ha sido ratificado por votación unánime el actual Comité Central del Partido.
5. Se examinó el conjunto de las tareas del proletariado en la actual situación política.

Al finalizar, tras guardar un minuto de silencio en memoria de todos los mártires caídos en la lucha contra el fascismo, el Secretario General, Camarada Intxausti, dió por concluida la Conferencia. A continuación todos los asistentes, en pie y con el puño levantado, cantaron la Internacional.

El Comité Central ha considerado que: "En la Primera Conferencia se ha constatado y reforzado la unidad del Partido. Sin duda ha supuesto una importante victoria para el proletariado".

OFICINA DE PROPAGANDA
DEL COMITE CENTRAL
DE LA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA DE TRABAJADORES

INDICE

Introducción	Pag. 1
Presentación de la Conferencia	Pag.5
Acerca de las resoluciones sobre línea Política e Ideológica, suscritas con el Partido del Trabajo	Pag. 9
La trayectoria Política del Partido	Pag. 15
Las Tareas del proletariado en la situación política actual	Pag. 47
Saludo del Comité Ejecutivo de la Unión de Juventudes Maoistas a la Primera Conferencia de la Organización Revolucionaria de Trabajadores	Pag. 54
Comunicado de Prensa de la Primera Conferencia de la Organización Revolucionaria de Trabajadores	Pag. 58